
Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica *

Mariano Torcal y Lucía Medina

Éste es un artículo sobre el esquema izquierda-derecha en España en el que se tratan dos temas interconectados: primero, la evolución de los componentes partidistas e ideológicos de la escala izquierda-derecha desde mediados de los años ochenta hasta el año 2000; y, segundo, la incidencia de esta evolución en el voto. En este artículo argumentamos que en España se ha producido una reconstrucción racional de los contenidos e identidades partidistas del esquema izquierda-derecha durante los últimos quince años a través de la incidencia de las evaluaciones retrospectivas y prospectivas de los partidos, sus gobiernos y sus líderes. Este proceso, que ha afectado principalmente a las posiciones de centro de la escala, ha generado una nueva mayoría estable que favorece al partido conservador (PP).

Palabras clave: izquierda-derecha, ideología, voto, identificación partidista, realineamiento electoral, evaluación de gobiernos.

En las últimas elecciones de marzo de 2000 un partido tradicionalmente considerado de derechas, el Partido Popular (anteriormente Alianza Popular-AP/PP), obtuvo la mayoría absoluta. Este resultado electoral parecía sorprender y contradecir a aquellos políticos, comentaristas y académicos que defendían la existencia desde la instauración de la democracia de una “mayoría natural de izquierdas” en España. La idea sobre esta supuesta mayoría natural se había cimentado, desde los primeros análisis de la auto-ubicación ideológica del electorado español sobre la base del continuo definido por los términos izquierda-derecha, por la persistente tendencia del mismo a situarse

* Queremos agradecer los comentarios de José Ramón Montero, Xavier Coller y Laura Morales a una versión anterior y también los proporcionados por dos revisores anónimos de la revista.

principalmente en las posiciones de centro-izquierda. Además, esta mayoría constituyó la base sobre la cual se habría sustentado el gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) desde 1982 hasta 1996, en la medida en que este partido era percibido por la casi generalidad de los electores, y por sus propios votantes, como el único llamado a ocupar este espacio ideológico. En suma, parecía tratarse de una mayoría que tenía un carácter “natural”, muy estable, prácticamente idiosincrásico, y que constituía un rasgo definidor más de la cultura política que caracteriza a los españoles desde la instauración del régimen democrático a finales de los años setenta (Maravall, 1984; Gunther, Sani y Shabad, 1986; Barnes, McDonough y López Pina, 1986; Sani y Montero, 1986; Montero y Torcal, 1990; Montero, 1994; Gunther y Montero, 1994 y 2001; Montero, 1997). Si existía esa mayoría natural de izquierdas, entonces ¿cómo podía ganar la derecha por mayoría absoluta?

En este artículo va a argumentarse que la victoria del PP en 2000 se produce porque esta mayoría de centro-izquierdas ha desaparecido y, lo que es más importante, no era tan “natural” como se suponía, sino más bien contingente a las estrategias de los actores políticos y a los acontecimientos políticos y sociales de finales de los setenta y principios de los ochenta. Desde 1989 se ha ido produciendo un doble desplazamiento simultáneo: por un lado, del electorado hacia el centro y, por otro, el aumento de votantes del AP/PP entre los ciudadanos que se ubican en las posiciones de centro. Ambos movimientos se han visto acentuados en las recientes elecciones de 2000. Estos importantes desplazamientos dan cuenta de la victoria del PP y del éxito de su estrategia de la conquista de un centro político cada vez más numeroso, a la vez que evidencian el cambio del significado y contenido del esquema izquierda-derecha en España.

Las posiciones e identidades ideológicas de los españoles, aunque aparentemente estables, estaban construidas sobre dos aspectos sujetos a cambio. Primero, sobre el propio componente partidista cuya importancia a la hora de dar contenido a la escala izquierda-derecha ha sido tantas veces destacada en la literatura comparada (Inglehart y Klingemann, 1976; Inglehart, 1979; Klingemann, 1979). Y segundo, y más importante, las posiciones e identidades en la escala se fundamentaban en los primeros años de la democracia principalmente sobre un componente de carácter afectivo, que procedía de una cierta transmisión de ideología que se dio en el seno familiar entre generaciones a través de la socialización primaria (Maravall, 1978 y 1984). Sin embargo, sobre las identificaciones ideológicas actúan también factores cognitivos que se forman, transforman y adquieren importancia según se va desarrollando la competencia partidista en el nuevo sistema. Por tanto, esa mayoría de izquierdas en España no podía tener un carácter “natural”, ni podía ser tan estable, ni se trataba de un rasgo definidor más de la cultura política que caracteriza a los españoles desde la instauración del régimen democrático. Más bien se trataba de una mayoría cimentada en la excepcionalidad de una nueva democracia que, tras un largo y prolongado período autoritario, exigía de sus ciudadanos que adoptasen posiciones políticas e ideológicas en un contexto de gran

inestabilidad política y social. Posteriormente, los españoles, partiendo de las identidades con las que contaban al inicio de la democracia, han ido reconstruyendo de forma racional, es decir, con un creciente y cambiante factor cognitivo, sus identidades ideológicas en consonancia con los cambios acaecidos con respecto a la competencia partidista, los discursos de los actores políticos y sociales, la transformación de los partidos, las políticas públicas aplicadas desde el poder y la valoración de las mismas.

La discusión del caso español tiene además implicaciones con respecto a las teorías clásicas sobre el comportamiento electoral. Contrariamente a lo que predomina entre éstas, las consecuencias teóricas de este trabajo consisten en apostar precisamente por una tradición intelectual que defiende un modelo de causalidad diferente respecto del establecimiento de las identidades básicas que dan estabilidad al electorado¹. En este modelo, desempeña un papel fundamental el juego político, entendido como un proceso mediante el cual las personas o sus agrupaciones de representación se distribuyen poder, autoridad y recursos, y que tiene como uno de sus ejes principales la competencia entre partidos por el control y el ejercicio del gobierno. Las estrategias, el discurso, las decisiones y los actos de partidos y de otros actores políticos colectivos pueden influir en el electorado de maneras diversas, como, por ejemplo, favoreciendo la construcción de imágenes, opiniones y creencias; alterando las preferencias de los ciudadanos; incidiendo en la politización de determinados temas (*issues*), y movilizándolo y generando nuevos apoyos. Por otra parte, como resultado de la combinación de todas o algunas de estas influencias, los actores políticos también inciden en la creación y activación de identificaciones y lealtades partidistas, y, en última instancia, en la orientación y el anclaje del voto. Uno de los pilares fundamentales sobre los que se asienta la estabilidad electoral es el esquema izquierda-derecha. El posicionamiento en esta escala no sólo refleja ciertas posiciones políticas básicas, sino que puede contener vínculos psicológico-afectivos duraderos y fuertemente interiorizados con los partidos y sus posiciones, que contribuyen poderosamente a dar anclaje al voto. Pero sobre esos vínculos pueden intervenir factores cognitivos, y no sólo afectivos, que pueden incidir en el significado, la intensidad, la estabilidad y hasta la dirección de estos lazos. La configuración de los factores cognitivos puede resultar influida por la propia acción de los actores políticos y sus respuestas a los acontecimientos que se suceden en la esfera política. En las siguientes páginas vamos a dedicarnos a demostrar la reconstrucción y cambio de las identidades ideológicas de los españoles desde la transición hasta las elecciones del año 2000, comenzando por una detallada discusión teórica relacionada con los argumentos centrales de este trabajo.

1. Las aportaciones que resaltan la importancia de la política y los políticos en la configuración de los elementos que proporcionan estabilidad al voto son varias, y entre éstas destacan las de Fiorina (1977 y 1981); Przeworski y Sprague (1986); Iversen (1994); Torcal y Chhibber (1995); Pakulski y Waters (1996); Rapoport (1997); Kalyvas (1998), y Torcal y Mainwaring (2003).

LA AUTO-UBICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS ELECTORES Y SU (RE)CONSTRUCCIÓN RACIONAL

El esquema definido por los términos izquierda-derecha constituye uno de los elementos más importantes que hacen posible el anclaje del voto y que contribuye a la estabilidad del mismo: se trata de un referente político respecto del cual los individuos pueden desarrollar vínculos estables y que además cumple el cometido de ayudarles a reducir los costes asociados a la tarea de informarse sobre las diferentes propuestas políticas. En este sentido, los estudiosos del comportamiento electoral en Europa vieron en el esquema izquierda-derecha el instrumento conceptual y teórico que reemplazaría al más que controvertido concepto de la identificación partidista importado de los Estados Unidos² o a otros intentos de crear indicadores de lealtad partidista más acordes con la realidad política e institucional europea (Rose y McAllister, 1990; Richardson, 1991).

Existen diferentes teorías sobre la composición y naturaleza del esquema izquierda-derecha, aunque a grandes rasgos éstas pueden dividirse en dos tipos: uno primero relacionado con las aproximaciones sociológica y psico-social, pero en especial con la *teoría de los cleavages*, donde la escala izquierda-derecha es percibida como la manifestación de la ubicación del individuo en el entramado social y de los valores, las orientaciones y las identidades políticas de las personas, expresados en términos ideológicos (Inglehart y Klingemann, 1976; Inglehart, 1977 y 1979; Klingemann, 1979; Van Deth y Geurts, 1989; Huber, 1989; Fuchs y Klingemann, 1989; Kitschelt y Hellemans, 1990; Knutsen, 1995, 1997 y 1998); y uno segundo más cercano a la teoría de la elección racional y los llamados modelos espaciales del voto, donde el espacio definido por la dimensión izquierda-derecha representa las preferencias individuales de los electores con respecto a un conjunto de problemas públicos de distinta naturaleza que afectan a la comunidad política (*issues*) (Downs, 1957a y 1957b); la comparación de estas preferencias con las de los candidatos (Matthews, 1979), y/o la intensidad de las mismas (modelos direccionales del voto) (Rabinowitz y MacDonald, 1989; Listhaugh, MacDonald y Rabinowitz, 1994).

Para los no racionalistas, y especialmente en el marco de la *teoría de los cleavages*, el esquema izquierda-derecha también contiene, además del elemento partidista que suele asimilarse a las lealtades partidistas ya establecidas (Inglehart, 1979: 353), un elemento ideológico asociado a las orientaciones sobre valores y a las posiciones respecto

2. Las críticas han estado centradas en tres grandes temas: la altísima correlación de la identificación partidista y el voto (Budge, Crewe y Farlie, 1976); su variación pareja en el tiempo y, por tanto, la dificultad de separarlos (Borre y Katz, 1973; Butler y Stokes, 1969; LeDuc, 1981; Thomassen, 1976), y la falta de capacidad de la identificación partidista para explicar fenómenos como el abstencionismo, el aumento de la volatilidad electoral o el incremento del voto a partidos pequeños (Crewe, 1976).

de los *issues* (Inglehart y Klingemann, 1976; Inglehart, 1979; Klingemann, 1979), aunque algunos estudiosos consideran que estas últimas son el principal elemento que influye y confiere estructura a la auto-ubicación sobre la escala (Sani y Sartori, 1983; Huber, 1989; Knutsen, 1997). Pero, en general, dentro de estos trabajos apenas se presta atención al efecto del juego político sobre la configuración de las identidades ideológicas, y éstas simplemente aparecen como el resultado de las condiciones socio-económicas y el lugar que ocupan las personas en la estructura social, o su posición respecto de los *cleavages* que estructuran el sistema político de referencia.

Asimismo, el enriquecedor debate generado por los racionalistas en torno a los modelos espaciales y direccionales tampoco ha contribuido demasiado a dar cuenta de las claves que explican la composición y las características de la escala ideológica y la configuración y evolución de las preferencias de los electores respecto de la misma. Esto se debe a que este enfoque ha tendido a concebir las preferencias ideológicas y políticas de los electores como ya dadas e inmutables, formadas de manera exógena al proceso político y a la competencia partidista. Desde esta aproximación la escala tiene una finalidad instrumental y los votantes se limitan a comparar ofertas programáticas y actuaciones gubernamentales, buscando maximizar su utilidad en todo momento. Ningún lazo afectivo les une con partidos o divisas ideológicas, y si utilizan la ideología para decidir a qué opción votar, únicamente lo hacen porque les resulta menos costoso comparar ideologías (Downs, 1957a y 1957b) que contrastar el comportamiento del gobierno con las propuestas concretas de la oposición en todas las posibles cuestiones que se puedan presentar. Por otra parte, desde los planteamientos racionalistas en contadas ocasiones se han intentado buscar respuestas a la aparente falta de coherencia entre las preferencias expresadas por los votantes con respecto a determinados *issues* y las que supuestamente mantienen partidos y candidatos. Ni siquiera la comparación entre las preferencias de electores y candidatos que explora Matthews (1979), o la diferente intensidad en las preferencias de los primeros a la que hacen referencia los modelos direccionales del voto (Rabinowitz y MacDonald, 1989; Listhaugh, MacDonald y Rabinowitz, 1994), abordan el origen de esta falta de consistencia³.

En contraposición, el debate sobre la formación de identidades estables que dan anclaje y estabilidad al voto ha sido mucho más creativo y enriquecedor con el estudio de la identificación partidista. Como es bien conocido, la escuela político-psicológica tradicional (Campbell *et al.*, 1960) definió la identificación partidista (psicológica) como una fuerza independiente en un sistema actitudinal donde la posición sobre determinados *issues*, evaluaciones de candidatos y otras actitudes a corto plazo se estructuran conforme a la identificación previa con un partido. En un principio, dos aspectos básicos de esta teoría contribuyeron de manera notable a hacer de la identificación partidista

3. Véase al respecto Iversen (1994).

la variable exógena principal del modelo (Richardson, 1991: 767). Primero, la idea de que esta identificación era fundamentalmente el resultado de un proceso de socialización en edad muy temprana y anterior a la entrada del individuo en el mundo político adulto; y segundo, la presunción de que esta misma identificación se caracterizaba por una gran estabilidad durante el resto de la vida de los ciudadanos, a no ser que se produjesen sucesos señalados entre una población de adultos con baja identificación partidista cuya debilidad se debería fundamentalmente al simple debilitamiento que acompaña a toda transmisión generacional de actitudes (Beck, 1974 y 1979). Sin embargo, en estudios posteriores de la aproximación psico-social pronto empezaron a proliferar modelos de causalidad recíproca (no-recursivos)⁴, que conferirían un peso creciente al proceso individual de asimilar información del contexto político y evaluarlo para formar las identidades partidistas (Brody y Page, 1972; Jackson, 1975; Markus y Converse, 1979; Page y Jones, 1979; Fiorina, 1977 y 1981). Es a partir de entonces cuando se empieza a concebir la configuración de las identificaciones partidistas como el resultado de un proceso racional acumulativo que, aunque sujeto a los cambios que se puedan generar como consecuencia de la recepción de información del entorno y de la evaluación de la misma, tiende a mostrar más estabilidad que el voto y a influir de manera decisiva en el mismo. En este sentido, la identificación partidista puede incluso llegarse a considerar como un simple sumario de los efectos combinados o acumulados de todas las causas del voto que incidieron en elecciones anteriores (Shanks y Miller, 1991: 194)⁵.

Por otra parte, los estudios de la identificación partidista en Europa, aunque adaptando el concepto a las características políticas de los sistemas del viejo continente, también han mostrado y discutido la importancia de los factores cognitivos en la configuración de lealtades partidistas⁶. Se ha llegado incluso a afirmar que se está generando un cambio por el cual estas lealtades se crean más por una respuesta individualizada de carácter sincrónico que diacrónico. Y en esta respuesta, la creación y consolidación de lazos afectivos con los partidos preceden y dominan sobre todos los restantes factores que contribuyen a la configuración de las lealtades partidistas (Richardson, 1991: 754).

4. La expresión de "no recursividad" tiene su origen en una serie de modelos explicativos del voto que se elaboraron principalmente durante la década de los setenta. Estos modelos, conocidos como "no recursivos", contemplan la influencia recíproca de las diferentes variables que intervienen en la decisión electoral, y, por lo tanto, subrayan y defienden la condición política y endógena de los procesos que orientan el voto.

5. Para una visión sofisticada en contra del argumento de la causalidad recíproca de los modelos de voto, véase Whiteley (1988).

6. Nótese que ya no se habla de identidades, sino de lealtades partidistas, un concepto más amplio que engloba una especie de estructura o esquema partidista de carácter afectivo (*affect-laden schemata*), compuesto por un *elemento cognitivo*, configurado por las imágenes percibidas de los partidos y las posiciones sobre los *issues* que congenian con las preferencias hacia una opción partidista concreta; y un *elemento afectivo*, que comprende los sentimientos positivos y las lealtades afectivas consistentes hacia los partidos preferidos (Rose y McAllister, 1990; Richardson, 1991).

El presente trabajo se enmarca en esta tendencia teórica de modelos de explicación endógena de las lealtades/identidades partidistas, e intenta demostrar el efecto sobre las mismas de los factores, tanto cognitivos como evaluativos, relacionados con el contexto de la competencia partidista. Creemos que la lealtad a ciertas posiciones de la escala izquierda-derecha y su contenido también se forma, configura y evoluciona siguiendo un modelo paralelo al discutido en relación con la identificación partidista. El estudio del esquema izquierda-derecha en democracias nuevas como la española tras un prolongado período de ausencia de competencia partidista puede ayudar a comprender mejor el problema del origen, estabilidad y cambio del mismo.

EVOLUCIÓN DE ELECTORES, PARTIDOS Y VOTANTES EN LA ESCALA

En este apartado se discuten los aspectos fundamentales de la evolución en España de las auto-ubicaciones ideológicas de electores, partidos y sus votantes desde 1979 al año 2000. Para comenzar, en la tabla 1 se presentan los datos sobre la evolución de la auto-ubicación ideológica del electorado. Las cifras sobre el curso de la auto-ubicación ideológica media de los entrevistados a lo largo del período analizado (primera fila de la tabla 1) apenas muestran el cambio que se ha producido, si bien se aprecia un ligero movimiento hacia el centro a partir de 1989 que se acentúa en los años siguientes. Sin embargo, la distribución porcentual de las auto-ubicaciones ideológicas del electorado, también presentes en la tabla 1, revela unos movimientos ideológicos mucho más notables y significativos: en 1979 la mayoría de los entrevistados se sitúan en el centro, de 1982 a 1993 se ubican sobre todo en el centro-izquierda, y a partir de 1996 vuelven a ubicarse mayoritariamente en posiciones de centro. En este sentido, es interesante notar la magnitud del cambio producido: desde 1979 a mediados de los ochenta el porcentaje de individuos que se sitúan en el centro se reduce casi a la mitad, para volver a crecer desde 1989 y llegar casi a duplicarse en el año 2000. Además, debe apreciarse que el crecimiento de las posiciones de centro se corresponde con la presencia de partidos con mayorías electorales que definen su espacio como tal, es decir, la Unión de Centro Democrático (UCD) a finales de los setenta y el PP desde el inicio de los noventa. Esto parece reflejar un escenario no de partidos que se acomodan a la distribución ideológica de electores estables⁷, sino más bien de electores que cambian ideológicamente en consonancia con lo que hacen los partidos políticos. Es cierto que, como muestran los datos, sólo pueden ganar elecciones los partidos que conquistan el centro

7. Barnes *et al.* (1986) y McDonough *et al.* (1998) defienden que el sistema de partidos en España se caracteriza por "partidos volátiles y votantes estables". Al respecto, Linz (1986: 657) también argumenta que resultaría más apropiado referirse a la estabilidad de ciertas actitudes básicas y a la volatilidad del electorado en función de las ofertas de los partidos.

TABLA 1.
EVOLUCIÓN DE LA AUTO-UBICACIÓN IDEOLÓGICA DEL ELECTORADO

	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Izquierda.....	11,1	10,5	10,9	11,9	15,4	11,1	7,9
Centro-izquierda.....	31,4	36,1	45,8	42,0	33,9	34,5	30,6
Centro.....	42,6	32,1	31,9	28,9	30,0	37,0	44,9
Centro-derecha.....	11,3	17,7	8,3	13,1	14,7	13,9	13,5
Derecha.....	3,7	3,5	3,1	4,1	6,0	3,6	3,1
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Media de todo electorado .	4,72	4,81	4,42	4,56	4,67	4,71	4,9
(N).....	(4.571)	(4.799)	(2.735)	(2.325)	(3.848)	(4.079)	(4.159)

Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS.

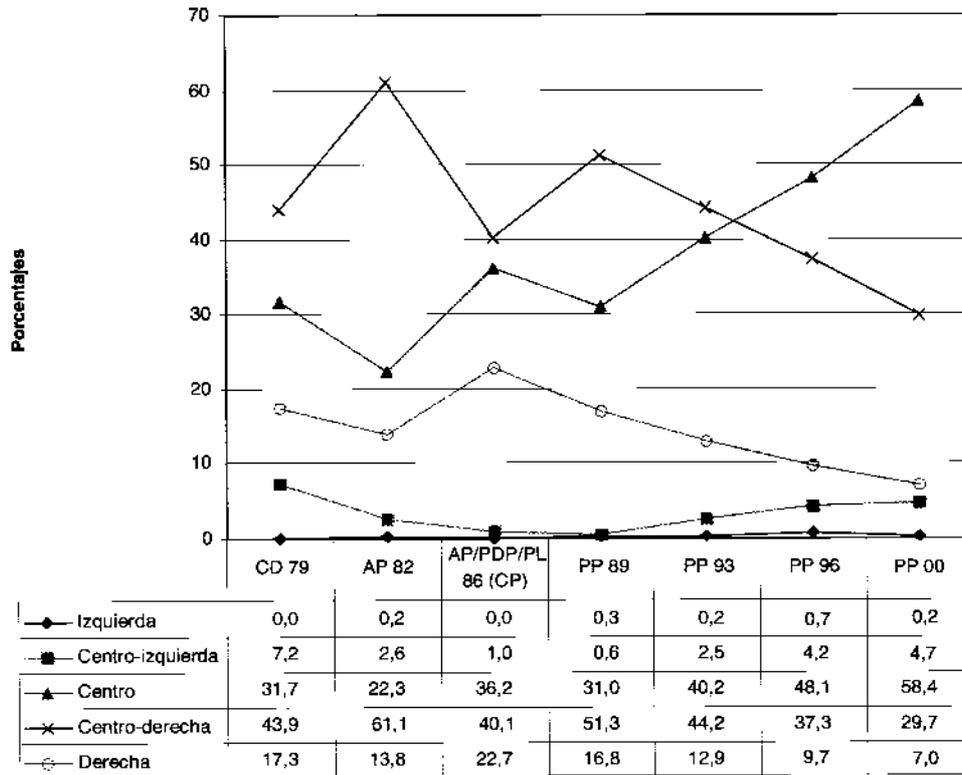
del espectro ideológico (UCD, 1977-1979; PSOE, 1982-1993, y PP, 1996-2000), pero no lo es menos que el volumen del centro ha ido cambiando dependiendo de quien lo ocupara.

También podría argumentarse que el movimiento del electorado hacia el centro del espectro ideológico en los últimos años es consecuencia de la llegada de nuevos electores más conservadores. Sin embargo, los datos más bien demuestran lo contrario. Los “nuevos votantes” incorporados desde 1989 muestran un perfil más de izquierdas que de derechas o de centro. Esta generación de nuevos votantes se sitúa un 0,24 más a la izquierda que el resto de electores, tanto en 1996 como en 2000⁸. Los nuevos votantes se ubican en las posiciones de centro en proporciones parejas a las del resto del electorado, tendiendo, en cambio, a situarse un 5 por 100 más en posiciones de centro-izquierda e izquierda. Por tanto, el desplazamiento del electorado hacia el centro desde 1989 se ha producido como consecuencia del cambio entre el resto de los electores, y no por el perfil diferenciado de los nuevos votantes.

A este proceso descrito se le une otro cambio simultáneo: la variación en el perfil ideológico del votante a los partidos. Los gráficos 1 a 3 reflejan la evolución ideológica durante el período 1979-2000 de los votantes de los tres principales partidos del sistema, AP/PP, PSOE y el Partido Comunista de España hasta 1982/Izquierda Unida desde 1986 (PCE/IU). Mientras que entre los que se decantan por el PSOE ha predominado de manera notable el votante de centro-izquierda desde 1979, seguido del de centro;

8. Con una posición media en la izquierda de 4,72 frente al 4,96 del resto del electorado en 1996, y un 4,51 frente a un 4,75 en 2000 (diferencias estadísticamente significativas a $p > 0,05$).

GRÁFICO 1.
EVOLUCIÓN AUTO-UBICACIÓN IDEOLÓGICA ELECTORADO DE AP/PP (1979-2000)



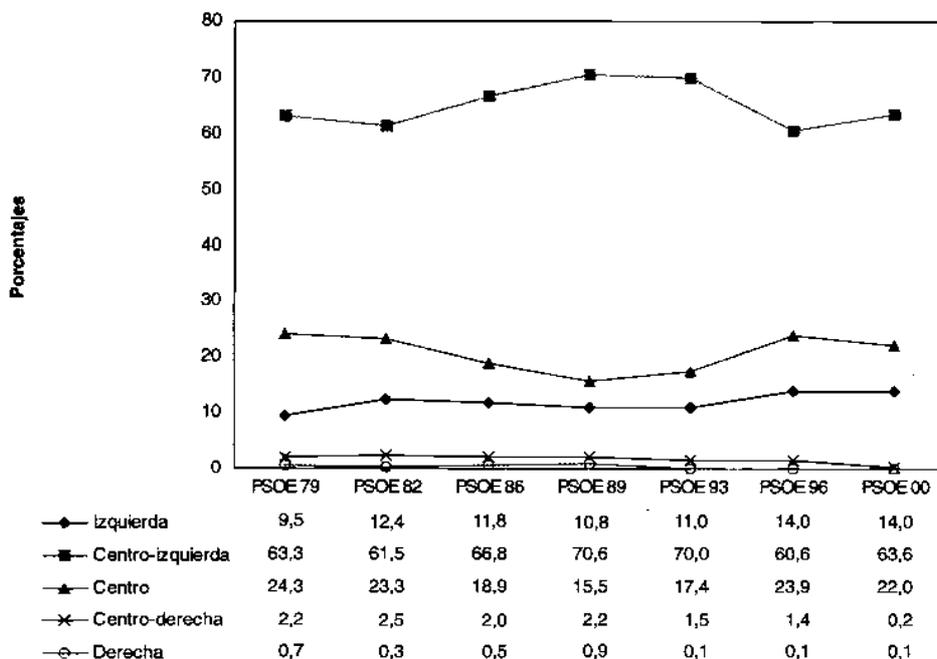
Nota: En 1977 este partido se presentó en las elecciones generales de junio como una federación de partidos, llamada Alianza Popular. En 1979, se presentó en coalición con otros pequeños partidos en Coalición Democrática (CD). En 1982, se presentó como Alianza Popular pero en coalición con el Partido Demócrata Popular (PDP), el Partido Aragonés Regionalista (PAR), Unión Valenciana (UV) y Unión del Pueblo Navarro (UPN). En 1986 acudió a las elecciones como Coalición Popular (CP), que además integraba al PDP y al Partido Liberal (PL). Sólo a partir de 1989, se ha presentado a todas las elecciones bajo el nombre de Partido Popular (PP).

Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS.

entre los ciudadanos que optan por AP/PP se ha producido un cambio sustancial a partir de 1989: de un predominio de un votante de centro-derecha se ha pasado a un claro dominio del elector que declara ser de centro. Por otra parte, en la izquierda también se ha generado un cambio, y los electores del PCE/IU han pasado de ser desde 1986 mayoritariamente de izquierda a serlo de centro-izquierda. La composición ideológica de los votantes de los partidos está claramente variando.

GRÁFICO 2.

EVOLUCIÓN AUTO-UBICACIÓN IDEOLÓGICA ELECTORADO DE PSOE (1979-2000)

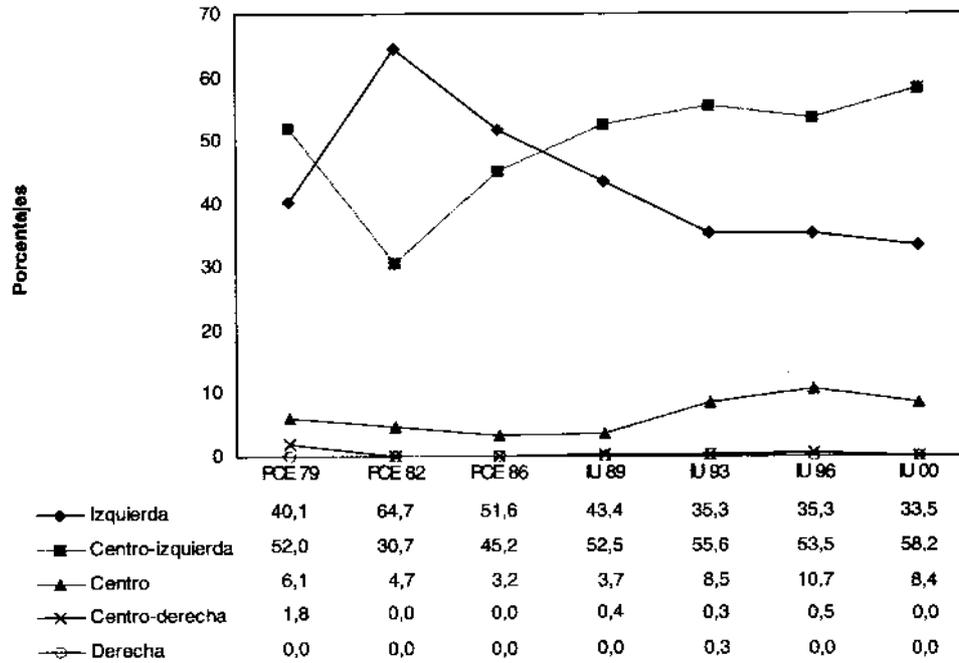


Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS.

Esto también se refleja en la posición que el electorado en general y los votantes de los diferentes partidos otorgan a estos últimos en la escala (tablas 2 y 3). El mayor cambio que se observa es con respecto a AP/PP. Este partido ha sido percibido siempre como un partido de centro-derecha por la mayoría del electorado con una media superior al ocho, aunque también es cierto que su ubicación media se ha desplazado paulatinamente cada vez más hacia el centro (en 2000, ésta llega al 7,43). Sin embargo, son sus votantes los que más le ubican en el centro, pasando en las últimas elecciones a una posición media de 6,27. Este movimiento hacia el centro ya se inició en 1989 y culmina en las últimas elecciones generales de 2000. Esta variación tan drástica no aparece en otros partidos, si bien los votantes del PSOE presentan una ligera inclinación hacia el centro-izquierda desde finales de los ochenta, inclinación que no aparece igualmente reflejada en la posición cada vez más centrista que el electorado en general atribuye a este partido principalmente a partir de 1989. En cuanto al PCE/IU, esta formación política es vista por sus votantes y el resto del electorado como un partido de izquierdas, aunque los primeros tienden a situarlo más hacia el centro que los segundos, a excepción

GRÁFICO 3.

EVOLUCIÓN AUTO-UBICACIÓN IDEOLÓGICA ELECTORADO DE PCE/IU (1979-2000)



Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS.

de 1993, año en que esta tendencia se invierte. Asimismo, a partir de 1982 esta formación es considerada paulatinamente como más moderada por parte de ambos grupos de votantes, excepto en 2000, en que el partido es percibido más a la izquierda con respecto de 1996.

Así pues, dos hechos aparecen de forma simultánea. Por un lado, tenemos el desplazamiento de los electores a posiciones de centro. Pero, además, se ha producido un gran cambio en el contenido partidista de algunas de estas posiciones. Los gráficos 4 a 8, que representan las distribuciones de los votantes de los partidos dentro de cada uno de los grandes cinco tramos de la escala ideológica, resultan muy esclarecedores. Es cierto, como se veía en los datos de la tabla 1, que en 2000 el 75 por 100 del electorado se sitúa en las posiciones del centro y del centro-izquierda. Pero el problema es que en este año el PP también prevalece claramente en el tramo de centro (gráfico 4), que significa por sí solo el 45 por 100 del electorado, circunstancia a la que hay que añadir que esta formación política ya era, desde las elecciones de 1982, la gran dominadora de las posiciones de centro-derecha y derecha (gráficos 5 y 6).

TABLA 2.

UBICACIÓN IDEOLÓGICA MEDIA DE PARTIDOS POR TODOS LOS ELECTORES

	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000
AP/PP.....	7,92	8,5	8,47	8,2	8,23	7,94	7,43
CDS.....	—	5,77	5,53	6,03	5,51	—	—
PCE/IU.....	2,5	1,87	2,08	2,26	2,37	2,52	2,45
PSOE.....	3,9	3,56	3,78	4,29	4,17	4,52	4,28
UCD.....	6,44	6,23	—	—	—	—	—
(N).....	(4.571)	(4.799)	(2.735)	(2.325)	(3.848)	(4.079)	(4.159)

Fuente: 1979, 1982 y 1993, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS.

TABLA 3.

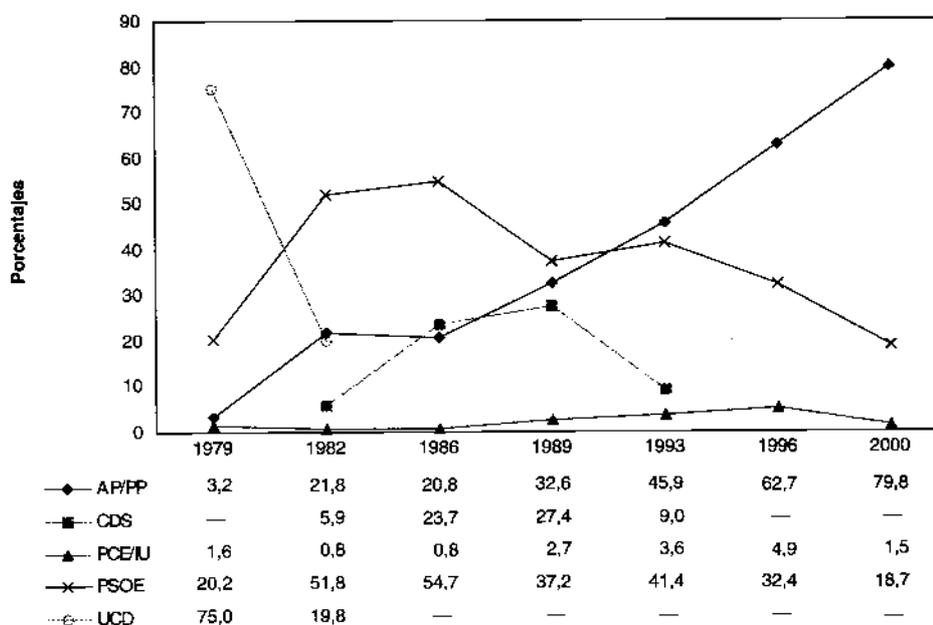
UBICACIÓN IDEOLÓGICA MEDIA DE LOS PRINCIPALES PARTIDOS POR PARTE DE SUS VOTANTES

	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000
AP/PP.....	7,03	7,23	7,23	7,18	7,89	6,52	6,27
CDS.....	—	5,44	5,27	5,34	5,32	—	—
PCE/IU.....	2,72	2,28	2,51	2,65	2,18	2,93	2,8
PSOE.....	3,88	3,8	3,76	3,71	3,66	3,66	3,62
UCD.....	5,91	5,62	—	—	—	—	—
(N).....	(4.571)	(4.799)	(2.735)	(2.325)	(3.848)	(4.079)	(4.159)

Fuente: 1979, 1982 y 1993, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS.

Por tanto, estamos ante dos realineamientos desde 1979 que han llevado al PP al lugar predominante que ocupa hoy. El primero, como muestran los gráficos 5 y 6, se produjo como consecuencia de la desaparición de la UCD. Desde entonces, no se han producido grandes variaciones dentro de las posiciones de centro-derecha y derecha, de ahí la estabilidad que mostró el partido conservador. En el centro-izquierda, ha dominado y domina el PSOE. En la izquierda se han generado alternancias entre el PSOE y el PCE/IU, pero en ningún caso han supuesto grandes cambios. Sin embargo, en el centro (gráfico 4) se ha producido un segundo gran realineamiento electoral, que se inicia a partir de 1989 y que ha convertido al PP en el partido dominante de este sector ideológico. Por tanto, el primer crecimiento de AP/PP (1979-1982) se produjo como consecuencia de dinámicas generadas por partidos cambiantes en un contexto de electores estables (Barnes *et al.*, 1986; McDonough *et al.*, 1998). Este diagnóstico era acertado y de ahí que la gran volatilidad electoral de 1982 fuese debida a la volatilidad intra-bloques (Maravall y Santamaría, 1993: 240; Montero, 1994 y 1997). Sin embargo, desde 1989 se ha observado un segundo cambio en dos etapas (1989-1993 y 1996-2000),

GRÁFICO 4.
EVOLUCIÓN DEL VOTO ENTRE LOS VOTANTES DE LAS POSICIONES DE CENTRO
DE LA ESCALA (1979-2000)



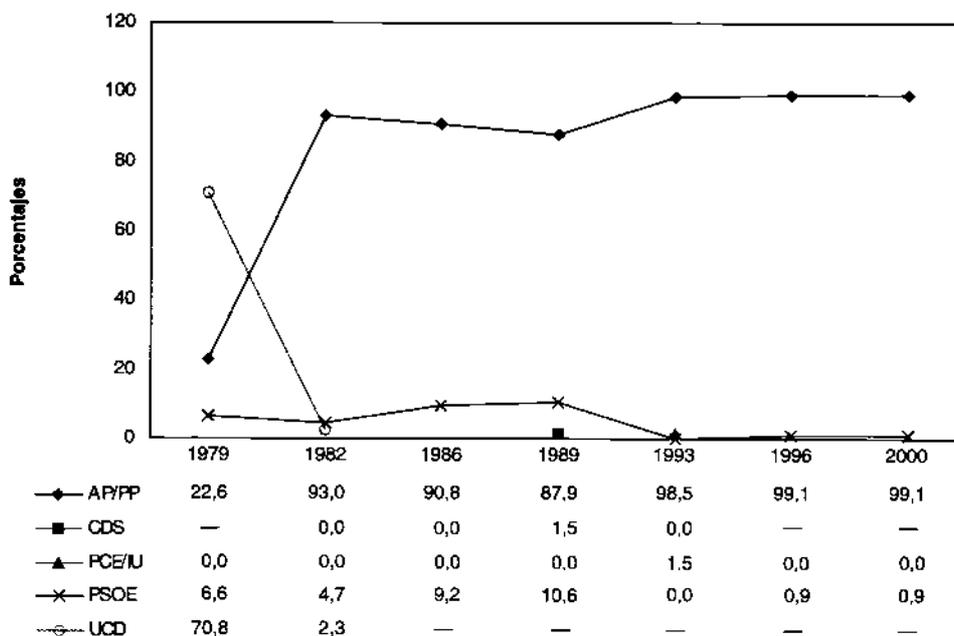
Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS.

que ha generado el dominio del PP en la posición de centro en detrimento del PSOE, lo que, unido al crecimiento ya observado del centro con respecto a otras posiciones, revela la importancia del realineamiento y de la magnitud del cambio que se esconde detrás de la victoria del PP (cambio que se refleja en la creciente volatilidad inter-bloques observada desde 1993) ⁹.

Parece claro que AP/PP ha conseguido proyectar una imagen más centrista y sus votantes lo consideran de forma mayoritaria un partido de centro desde 1996. Su estra-

9. Podría argumentarse que algunas de estas tendencias observadas en cada una de las posiciones de la escala se deben a variaciones en la abstención. Sin embargo, no parece ser éste el caso. No se ha incluido el porcentaje de abstencionistas en cada gráfico por hacer más visibles los mismos, pero, en realidad, no se observa una tendencia destacable. Lo único es que, pasadas las elecciones de 1979, el abstencionismo ha tendido a distribuirse de manera uniforme en todas las posiciones. Es cierto que la izquierda ha tendido a abstenerse algo más desde 1993, pero las diferencias han sido mínimas. En 2000, donde las diferencias fueron algo mayores, la distribución de abstencionistas entre las posiciones ideológicas era de 16 por 100 para la izquierda, 16 para el centro-izquierda, 12 para el centro, 7 para el centro-derecha y 11 para la derecha; es decir, unas diferencias mínimas.

GRÁFICO 5.
EVOLUCIÓN DEL VOTO ENTRE LOS VOTANTES DE LAS POSICIONES DE DERECHA
DE LA ESCALA (1979-2000)

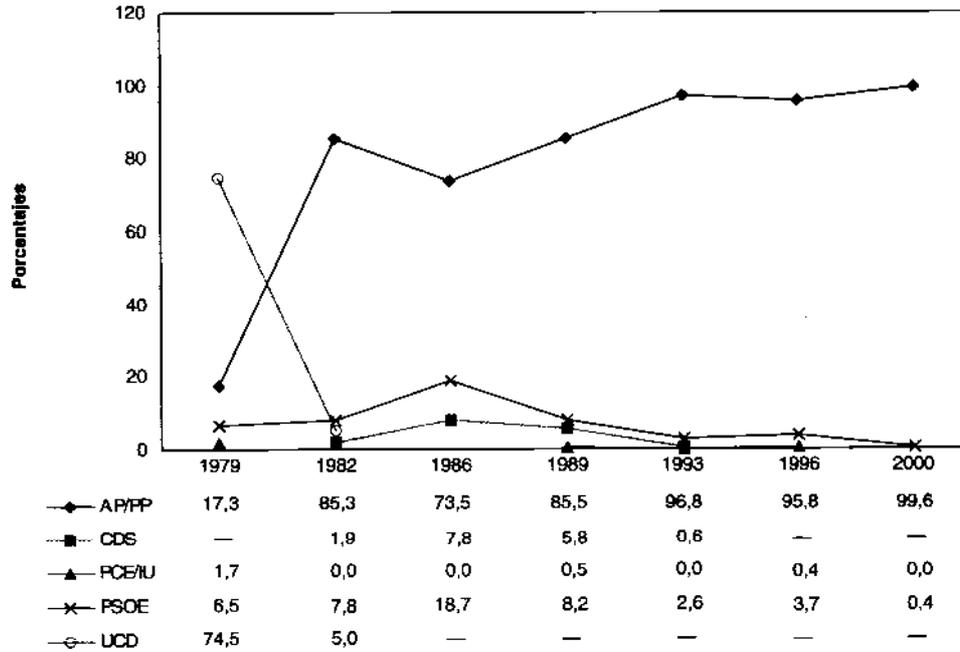


Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS.

tegia de moderación ideológica¹⁰ le ha permitido, en parte, hacerse con el gobierno en 1996 y con la mayoría absoluta en las elecciones generales de 2000. Pero también parece que este partido ha favorecido el giro centrista del electorado, sobre todo cuando se vio que la alternancia no tenía por qué alterar la vida democrática del país, y cuando el propio PP, una vez en el gobierno, se pudo mostrar como un partido mínimamente «fiable» y «responsable», en términos de Downs (1957b).

10. El partido conservador adopta desde su IX Congreso, celebrado en 1989, posiciones crecientemente centristas en sus principios programáticos, si bien todavía rechazaba la etiqueta de «centro» que adoptará con mayor claridad más adelante en el X Congreso extraordinario de año después y seguirá en los sucesivos congresos XI, XII y XIII. En el Congreso XIII, celebrado en 1999, se adopta definitivamente la etiqueta «centro-reformista» sin ninguna referencia a la derecha. Para un detallado análisis de la evolución ideológica de AP/PP, véase García-Gueta (2001).

GRÁFICO 6.
EVOLUCIÓN DEL VOTO ENTRE LOS VOTANTES DE LAS POSICIONES DE CENTRO-DERECHA DE LA ESCALA (1979-2000)



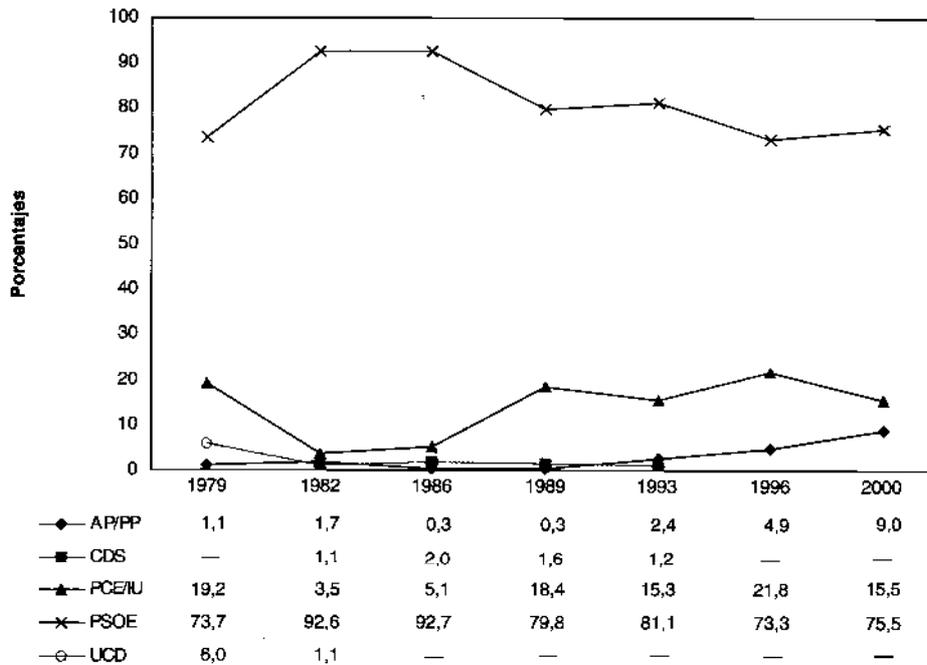
Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS.

LOS CONTENIDOS CAMBIANTES DEL ESQUEMA IZQUIERDA-DERECHA

Sólo ganan las elecciones los partidos que conquistan el centro del espectro ideológico (UCD, 1977-1979; PSOE, 1982-1993, y PP, 1996-2000). Pero los partidos también han condicionado el volumen del centro, el cual ha ido cambiando en su composición dependiendo del partido que lo ocupara. La pregunta entonces es: ¿en qué medida esto va acompañado de una variación en los contenidos del esquema derecha-izquierda que vaya más allá del cambio partidista?

Si la hipótesis que se defiende en este trabajo del papel fundamental que desempeñan los actores políticos colectivos, y en especial los partidos, en la (re)creación y (re)activación de las identidades políticas es correcta, cabría esperar que el contenido del esquema izquierda-derecha hubiese cambiado desde la instauración de la democracia

GRÁFICO 7.
EVOLUCIÓN DEL VOTO ENTRE LOS VOTANTES DE LAS POSICIONES DE CENTRO-IZQUIERDA
DE LA ESCALA (1979-2000)



Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS.

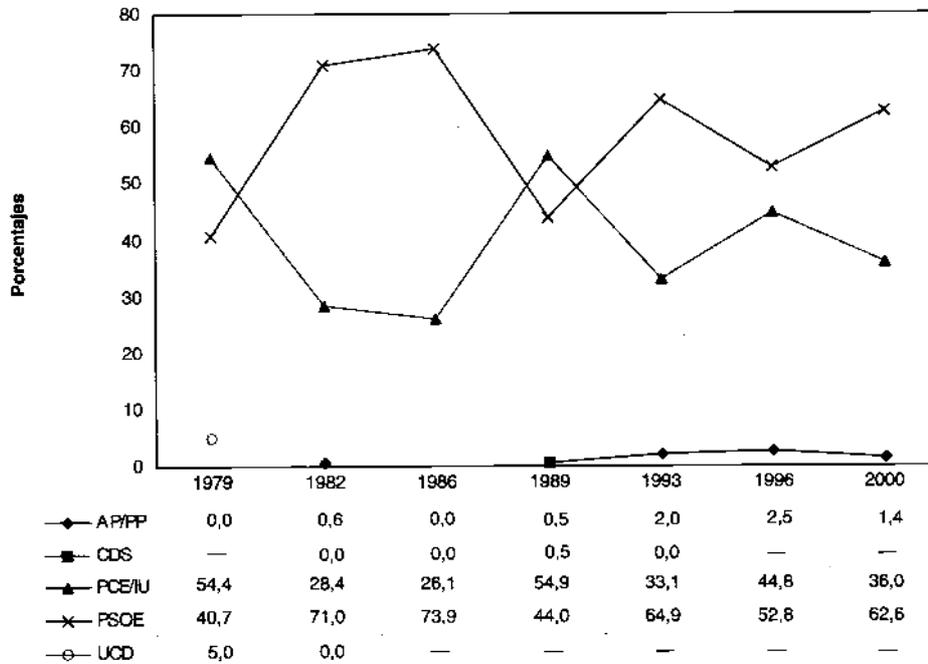
como consecuencia de la acción de los partidos y de la competencia partidista¹¹. Esto significa que la simple exposición a la información generada por la competencia habría influido en sus tres elementos básicos, al politizar, alinear e incidir en la formación de imágenes y creencias, en la evolución y composición de los elementos ideológicos, los elementos partidistas e incluso la composición de los *cleavages* subyacentes en el esquema¹². A continuación analizaremos la evolución de algunos de los contenidos ideo-

11. Para conocer una aproximación inicial sobre los contenidos ideológicos atribuidos a cada una de las posiciones ideológicas del esquema izquierda-derecha en los primeros años de la democracia, véanse los modelos explicativos de los auto-posicionamientos ideológicos del electorado español elaborados en Linz *et al.* (1981).

12. A este respecto, cabe señalar que también se inscribe en esta línea de análisis el estudio que Díez Medrano, García-Mon y Díez Nicolás (1989) realizan sobre la evolución en el significado del auto-posicionamiento ideológico en España, estudio que tiene como argumento central la idea de que actualmente la polarización política entre derecha e izquierda se basa sobre todo en cuestiones no-económicas de carácter moral y social, en detrimento de las cuestiones de tipo económico.

GRÁFICO 8.

EVOLUCIÓN DEL VOTO ENTRE LOS VOTANTES DE LAS POSICIONES DE IZQUIERDA DE LA ESCALA (1979-2000)



Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS.

lógicos asignados a la escala, teniendo en cuenta que éstos son tan sólo un ejemplo de los contenidos posibles y que se han seleccionado en función de su disponibilidad en las encuestas a lo largo del tiempo. Así pues, el examen de estos contenidos se reduce a cuatro: las actitudes con respecto a la democracia, la valoración del régimen franquista, las opiniones sobre las desigualdades sociales y el nivel de religiosidad de los electores.

Pese al importante apoyo que los españoles otorgaron al régimen democrático casi desde el inicio de la democracia, éste presentaba una clara relación con la ideología: los ciudadanos de izquierda tendían a darle un apoyo más incondicional (Montero y Torcal, 1990: 54; Morlino y Montero, 1995: 247). Sin embargo, las diferencias observadas en 1979 fueron en descenso entre los ciudadanos de derecha y centro-derecha, si bien el gran cambio cualitativo se produce en la última legislatura coincidiendo con la victoria del PP (tabla 4). Para el año 2000 las diferencias ideológicas con respecto al apoyo al régimen democrático casi han desaparecido. Esta variación no puede atribuirse al talante más pro-democrático de los ciudadanos que se incorporan al electorado en estos

TABLA 4.
UBICACIÓN IDEOLÓGICA Y APOYO AL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO
(PORCENTAJE DE GENTE A FAVOR INCONDICIONAL DE LA DEMOCRACIA)

	<i>Izquierda</i>	<i>Centro- Izquierda</i>	<i>Centro</i>	<i>Centro- Derecha</i>	<i>Derecha</i>
1980	95	92	75	42	33
(N)	(82)	(530)	(691)	(69)	(17)
1982	84	87	83	68	46
(N)	(414)	(1.484)	(1.229)	(549)	(78)
1985	86	92	77	60	47
(N)	(120)	(640)	(472)	(147)	(28)
1987	87	92	84	62	38
(N)	(166)	(734)	(441)	(145)	(21)
1989	93	92	79	57	48
(N)	(225)	(770)	(548)	(151)	(49)
1995	88	90	78	65	49
(N)	(290)	(945)	(866)	(248)	(63)
2000	94	93	90	88	80
(N)	(164)	(537)	(758)	(245)	(52)

Nota: En 1982 se preguntaba si estaba de acuerdo con la frase "La democracia es el mejor sistema para un país como el nuestro"; el resto de años se preguntaba la tradicional pregunta de legitimidad del CIS y el dato representa el porcentaje de ciudadanos que creían que "la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno".

Fuente: 1982, DATA; el resto, CIS.

años, ya que el porcentaje de ciudadanos pro-democráticos en 2000 entre los "nuevos votantes" menores de veintitrés años y los mayores de veintitrés es casi exactamente el mismo (89,3 y 90 por 100, respectivamente). El cambio se ha producido entre los ciudadanos de centro, centro-derecha y derecha, que anteriormente habían mostrado una mayor reticencia a mostrar su apoyo incondicional al régimen. Esto muestra la existencia de un cierto carácter instrumental en el apoyo al régimen democrático en España (Torcal, 2002). Pero lo que es más importante, estos datos evidencian el cambio ideológico producido con respecto a este tema entre los ciudadanos de centro, centro-derecha y derecha, coincidiendo con la llegada al poder del PP y/o el creciente y reiterado discurso pro-democrático y pro-constitucional/institucional que se generó en el partido conservador a partir de su X Congreso en 1990 (García-Guereta, 2001: 263). Lo mismo puede observarse con la valoración del franquismo (tabla 5). Desde 1979 se advierte un descenso de la valoración positiva del mismo entre los individuos que van de la derecha al centro del esquema ideológico. Este recorte, pese a ser muy impor-

TABLA 5.
UBICACIÓN IDEOLÓGICA Y VALORACIÓN DEL FRANQUISMO
(PORCENTAJE DE GENTE A FAVOR DEL FRANQUISMO)

	<i>Izquierda</i>	<i>Centro- Izquierda</i>	<i>Centro</i>	<i>Centro- Derecha</i>	<i>Derecha</i>
1979	2	2	18	43	71
(N)	(8)	(34)	(322)	(210)	(115)
1982	2	3	11	42	66
(N)	(12)	(50)	(160)	(340)	(108)
1985	4	5	16	48	75
(N)	(6)	(35)	(99)	(123)	(54)
1988	3	4	12	41	63
(N)	(8)	(31)	(80)	(119)	(64)
1991	5	12	15	33	51
(N)	(30)	(40)	(43)	(52)	(103)
1994	9	11	24	32	55
(N)	(29)	(19)	(36)	(20)	(63)
1995	7	8	16	38	51
(N)	(24)	(87)	(168)	(160)	(64)
1996	8	13	19	31	55
(N)	(22)	(24)	(49)	(31)	(53)

Nota: En 1979 y 1982 se preguntaba “¿Cuál de las dos frases siguientes corresponde mejor con sus ideas? franquismo y anti-franquismo”; en 1985, 1988 y 1995 se preguntaba “Por lo que usted sabe o recuerda del franquismo, ¿piensa que fue en parte bueno o positivo para España...?”, y en 1991, 1994 y 1996, se preguntaba por una valoración del franquismo y se han incluido aquellos que declaraban tener una valoración “muy positiva o positiva”.

Fuente: 1979 y 1982, DATA; 1985, 1988 y 1995, CIS; 1991, 1994 y 1996, CIRES.

tante, no ha llegado a hacer desaparecer las diferencias, pero no debe de olvidarse, entre otras cosas, que, aunque declarado demócrata, el PP no ha condenado explícitamente el franquismo y lo que éste supuso, hasta recientemente.

Otro aspecto de la evolución en los contenidos de la escala puede apreciarse en las opiniones sobre las desigualdades sociales. Pese a una cierta disparidad en la formulación de las preguntas, los datos de la tabla 6 muestran la progresión que este tema ha tenido entre las distintas posiciones de la escala. Varias cosas merecen destacarse con respecto a estos datos. Primero, el descenso generalizado entre 1980 y 1993 en las posiciones de izquierda y centro-izquierda de las personas a quienes les parece muy importante reducir las desigualdades sociales. Éste es un reflejo del triunfo del consenso de Washington y de los acontecimientos de finales de los ochenta y primeros de los

TABLA 6.
UBICACIÓN IDEOLÓGICA Y APOYO A UNA MAYOR IGUALDAD SOCIAL
(PORCENTAJE DE GENTE MUY A FAVOR DE UNA MAYOR IGUALDAD)

	<i>Izquierda</i>	<i>Centro- Izquierda</i>	<i>Centro</i>	<i>Centro- Derecha</i>	<i>Derecha</i>
1980	81	63	47	46	50
(N)	(80)	(392)	(518)	(100)	(31)
1993	48	41	44	46	43
(N)	(139)	(253)	(325)	(132)	(48)
1994	60	41	38	35	43
(N)	(81)	(275)	(252)	(97)	(21)
1996	32	20	19	17	27
(N)	(55)	(135)	(136)	(41)	(14)

Nota: En 1980 se preguntaba cómo era de importante promover la igualdad al máximo; en 1993 y 1994 hasta qué punto preocupaban las desigualdades sociales, y en 1996 si todo lo que la sociedad produce debería distribuirse entre sus miembros con el mayor grado de igualdad posible, sin que haya grandes diferencias.

Fuente: CIS.

noventa con la caída de los regímenes comunistas de los países del Este de Europa. Segundo, y muy importante para nuestro argumento, el descenso generalizado de las opiniones favorables a la disminución de las desigualdades sociales que se produce a partir de entonces (1993) y que afecta especialmente a las posiciones de centro y centro-derecha, en donde parece tener un mayor calado el discurso neo-liberal del partido conservador¹³. Tercero, las diferencias en la escala con respecto a las posturas a favor de una mayor igualdad vuelven a manifestarse a partir de entonces y precisamente como consecuencia del creciente neo-liberalismo del centro y del centro-derecha. Y cuarto, las posiciones de extrema derecha, pese a tener un pasado vinculado al fascismo corporativo, han sufrido un importantísimo deterioro de su preocupación por la igualdad social, lo cual se debe al efecto transformador del nuevo discurso del PP coincidiendo con lo mencionado con respecto al apoyo al régimen democrático.

Un cambio de importante magnitud se observa también con la relación entre la escala y el grado de religiosidad. La tabla 7 recoge el porcentaje de ciudadanos que podríamos considerar muy religiosos para cada una de las posiciones de la escala izquierda-derecha. Como muestran los datos de esta tabla se ha producido un descenso de la religiosidad entre las posiciones de centro, centro-derecha y derecha, lo cual se debe a una com-

13. Si bien éste ya estaba presente con anterioridad y adquiere por esas fechas un tono un poco más social (García-Guereta, 2001).

TABLA 7.
UBICACIÓN IDEOLÓGICA Y NIVEL DE RELIGIOSIDAD
(PORCENTAJE DE GENTE MUY RELIGIOSA)

	<i>Izquierda</i>	<i>Centro- Izquierda</i>	<i>Centro</i>	<i>Centro- Derecha</i>	<i>Derecha</i>
1979	13	20	54	65	77
(N)	(65)	(286)	(1.048)	(332)	(128)
1982	12	18	46	65	71
(N)	(56)	(315)	(695)	(546)	(119)
1986	9	17	40	57	58
(N)	(30)	(238)	(460)	(214)	(65)
1989	5	14	37	55	48
(N)	(13)	(117)	(273)	(173)	(49)
2000	10	13	26	33	32
(N)	(11)	(57)	(206)	(90)	(21)

Nota: En 1979 y 1982 se preguntaba a los entrevistados cómo se consideraban en materia religiosa, y en 1986, 1989 y 2000, sobre la frecuencia con la que asistían a oficios religiosos.

Fuente: 1979 y 1982, DATA; 1986, 1989 y 2000, CIS.

binación de la secularización de la sociedad española y el papel de los partidos políticos en mitigar la importancia de este tema, algo que constituye una estrategia deliberada del PP a partir de principios de los años noventa (Montero y Calvo, 2000) ¹⁴.

Por último, si se analiza el grado de proximidad que los ciudadanos declaran tener a los distintos partidos de ámbito nacional entre las distintas posiciones de la escala puede comprobarse un cambio importantísimo, especialmente por lo que se refiere a la posición de centro (tabla 8). Ya en 1980, cuando todavía existía la UCD, había un 50,8 de personas en la zona de centro que se declaraba cercano o muy cercano al PSOE, mientras que en 2000, llega sólo a un 18,4 por 100, diez puntos por debajo de los que se declaran próximos o muy próximos al partido conservador. Durante los años ochenta el PSOE domina en la posición de centro, y no es hasta 1993 cuando el grado de proximidad al PP supera al del PSOE; es decir, el proceso sobre el que se sustenta la victoria del PP en las elecciones de 2000 empieza ya a gestarse con bastante anterioridad a su primera victoria en 1996.

14. Como afirma García-Guereta (2001: 269), los principios morales y éticos del PP en 1993 son un «conjunto de valores absolutamente laicos e inspirados mucho más en la concepción liberal de la sociedad que en la tradicional visión conservadora de ese partido».

TABLA 8.

UBICACIÓN IDEOLÓGICA Y PROXIMIDAD A LOS PARTIDOS POLÍTICOS

(PORCENTAJE DE GENTE MUY CERCANA Y BASTANTE CERCANA A LOS PARTIDOS)

	<i>Izquierda</i>	<i>Centro- Izquierda</i>	<i>Centro</i>	<i>Centro- Derecha</i>	<i>Derecha</i>
<i>1980</i>					
AP/PP.....	1	0	21	70	77
(N).....	(1)	(1)	(183)	(117)	(44)
PCE/IU.....	71	63	15	3	4
(N).....	(67)	(368)	(133)	(5)	(2)
PSOE.....	46	79	51	15	24
(N).....	(45)	(477)	(468)	(24)	(13)
<i>1982</i>					
AP/PP.....	2	6	33	83	83
(N).....	(10)	(101)	(485)	(684)	(141)
PCE/IU.....	60	24	7	1	3
(N).....	(294)	(405)	(106)	(12)	(5)
PSOE.....	76	89	55	20	11
(N).....	(374)	(1.515)	(806)	(162)	(18)
<i>1986</i>					
AP/PP.....	1	0	17	66	95
(N).....	(2)	(3)	(144)	(143)	(77)
PCE/IU.....	44	12	1	1	—
(N).....	(129)	(152)	(10)	(3)	—
PSOE.....	63	76	29	10	6
(N).....	(181)	(926)	(241)	(21)	(5)
<i>1989</i>					
AP/PP.....	1	2	22	70	84
(N).....	(2)	(16)	(140)	(201)	(73)
PCE/IU.....	58	29	8	3	3
(N).....	(155)	(268)	(49)	(9)	(3)
PSOE.....	42	64	26	11	16
(N).....	(115)	(605)	(167)	(32)	(14)

TABLA 8 (contin.)

	<i>Izquierda</i>	<i>Centro- Izquierda</i>	<i>Centro</i>	<i>Centro- Derecha</i>	<i>Derecha</i>
<i>1980</i>					
<i>1993</i>					
AP/PP.....	2	3	36	82	97
(N).....	(8)	(43)	(401)	(472)	(135)
PCE/IU.....	63	38	11	4	5
(N).....	(242)	(557)	(126)	(25)	(7)
PSOE.....	46	65	25	8	6
(N).....	(177)	(955)	(277)	(45)	(8)
<i>2000</i>					
AP/PP.....	2	3	35	75	77
(N).....	(4)	(17)	(290)	(209)	(51)
PCE/IU.....	42	29	6	2	—
(N).....	(72)	(165)	(51)	(6)	—
PSOE.....	52	54	18	6	1
(N).....	(91)	(310)	(153)	(17)	(1)

Fuente: 1982, DATA; para el resto de años, CIS.

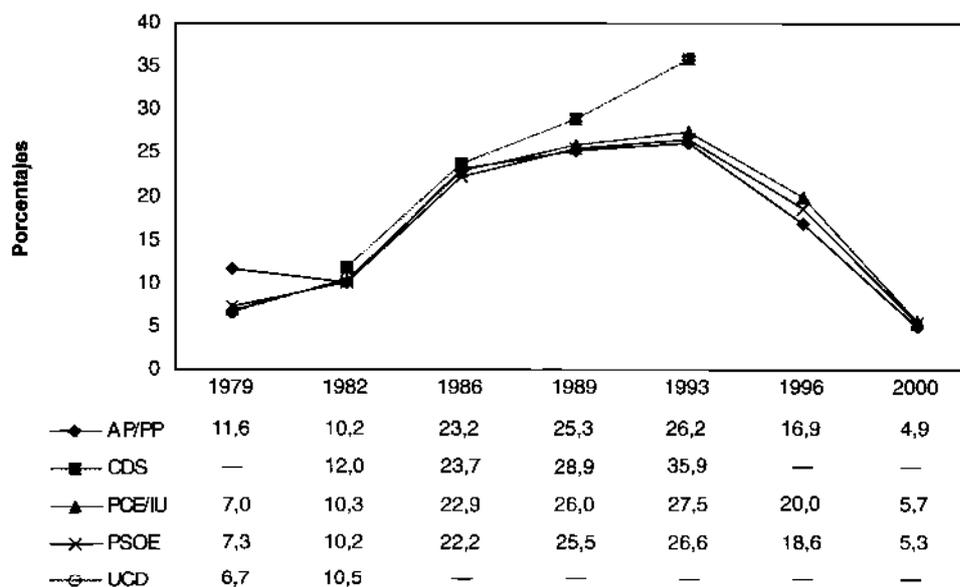
LA UTILIZACIÓN DEL ESQUEMA IZQUIERDA-DERECHA Y EL EFECTO DE LOS PARTIDOS

La evolución de la escala izquierda-derecha que se ha evidenciado podría hacer pensar en una desideologización del esquema izquierda-derecha, lo que tendría también como consecuencia que éste contase menos a la hora de representar y articular el escenario de la competencia y elección partidistas (Barreiro, 2001). Sin embargo, esto no parece ser así. Aunque se haya producido una cierta homogeneización en las opiniones o actitudes respecto de determinados objetos políticos y aunque haya aumentado de forma importante el número de personas que se consideran de centro, esto no quiere decir que la escala contenga un menor significado para los electores y que les sea menos útil para estructurar su comprensión del espacio político. Todo lo contrario.

Si examinamos el período 1979-2000 en su conjunto y analizamos los porcentajes de los individuos que son capaces de ubicar a los partidos en el esquema, comprobamos que la importancia de la escala ha evolucionado de forma exacta para todos los grupos políticos: un descenso de su capacidad de ubicar a todos los partidos que se inicia en 1982 y se mantiene hasta 1993 cuando se produce un punto de inflexión. Así pues,

GRÁFICO 9.

EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE LOS VOTANTES QUE NO SITUAN A LOS PRINCIPALES PARTIDOS EN LA ESCALA IDEOLÓGICA (1979-2000)



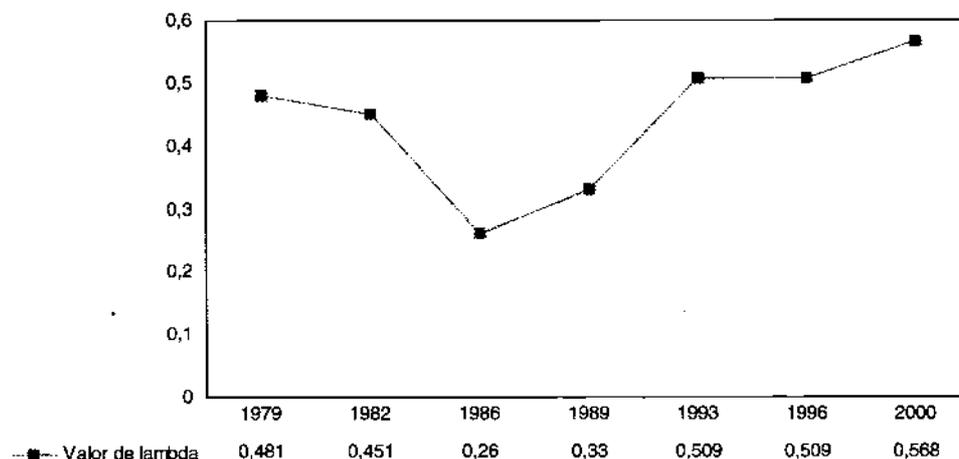
Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS.

en 1982 todos los grupos políticos más importantes eran situados por la mayoría de los entrevistados en algún lugar de la escala: sólo alrededor de un 10 por 100 se mostraba incapaz de posicionarlos. Pero luego, estos porcentajes han ido aumentando rápidamente hasta superar las cifras iniciales en más de 15 puntos, y después se han reducido a partir de 1993, y sobre todo en 2000, año este último donde tan sólo una minoría no ha conseguido emplazar ideológicamente a los principales partidos del sistema (gráfico 9)¹⁵. También el curso de la relación entre el esquema izquierda-derecha y la orientación del voto parece encontrarse estrechamente relacionado con las tendencias ante-

15. No obstante, se desmarca de esta tendencia general el Centro Democrático y Social (CDS), que en 1982 no había conseguido ser ubicado por el 12 por 100 de los entrevistados y que a partir de esa fecha presenta una evolución ascendente en cuanto al porcentaje de personas que no son capaces de situarlo en la escala ideológica. Esta trayectoria particular se encuentra relacionada sin duda con la imagen ambigua que ha proyectado este partido a lo largo de su singladura política: a pesar de definirse como un partido de centro, sus lanzamientos cada vez más frecuentes de ofertas programáticas de tinte progresista, pero a veces un tanto erráticos para conseguir captar votantes incluso a la izquierda del PSOE, han contribuido sin duda a desconcertar al electorado, hasta el punto de que en 1993 casi el 36 por 100 de los entrevistados no sabía dónde posicionarlo.

GRÁFICO 10.

EVOLUCIÓN DE LAMBDA QUE ASOCIA RECUERDO DE VOTO A LOS PRINCIPALES PARTIDOS EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS CON LA AUTO-UBICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS VOTANTES (RECUERDO DE VOTO COMO VARIABLE DEPENDIENTE) (1979-2000)



Fuente: 1979 y 1982, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS.

riormente apuntadas ¹⁶. En 1979 y 1982, la auto-ubicación de los electores en el continuo aparecía como un instrumento bastante fiable de pronóstico del voto: situarse en la izquierda, la derecha, el centro o cualquier otra de las posiciones de la escala permitía prever cuáles podrían ser las posibles elecciones partidistas de los votantes, ya que éstos tendían a elegir entre los partidos más cercanos a su propia ubicación en el espectro ideológico. Sin embargo, esta capacidad de predicción decae de forma importante en 1986 y, aunque aumenta en 1989, se mantiene en niveles bastante bajos durante los ochenta, hasta que en 1993, éstos prácticamente se doblan para sostenerse durante toda la década de los noventa, e incluso seguir aumentado en 2000 (gráfico 10) ¹⁷.

Es, además, importante notar que estos datos no sólo reflejan lo desacertado de las apreciaciones que atribuyen la victoria del PP a la creciente falta de capacidad de la escala para representar y articular el escenario de la competencia y elección partidistas, sino que también vuelven a evidenciar el peso del componente partidista en la definición

16. Además, y contrariamente a lo que podría pensarse, la distribución del voto entre los que no se ubican en la escala ha supuesto un crecimiento del PP y un descenso del PSOE. Entre 1996 y el 2000, estos porcentajes pasaron de un 38 a un 69 por 100 para el PP y de un 55 a un 30 para el PSOE.

17. En el gráfico 10 se utiliza como medida de asociación entre las dos variables el estadístico lambda, por tratarse el recuerdo de voto de una variable de tipo nominal.

de los contenidos y elementos de la escala. Obsérvese que la evolución descrita en los gráficos 9 y 10 coinciden con el grado de competitividad en las distintas etapas del sistema de partidos. La menor competitividad, que se produjo durante el período 1982-1989 debido al predominio del PSOE, coincide con una gran pérdida en la capacidad de la escala de incorporar, así como de vertebrar, los intereses partidistas. A mayor competitividad entre los partidos, mayor es la incidencia de éstos en la definición de los contenidos de la escala y mayor es el calado ideológico del voto. Por consiguiente, en contextos de incertidumbre electoral es cuando parece que los ciudadanos necesitan más “las gafas ideológicas” configuradas por el esquema definido por los términos izquierda-derecha. Con estos “anteojos” pueden visualizar mejor cuáles son las ofertas en liza, qué les promete cada una de ellas y dónde se sitúan ellos mismos en el continuo ideológico. La falta de certeza en cuanto al resultado de unas elecciones fomenta el uso y la significación de la escala y aumenta su alcance como herramienta de predicción del voto.

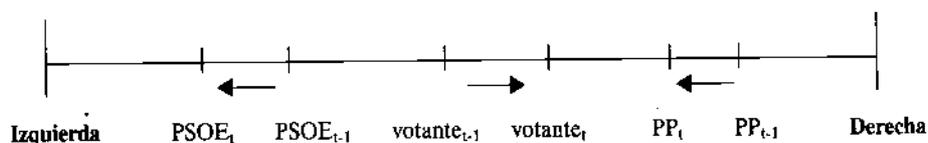
EL EFECTO PARTIDISTA EN LAS CAMPAÑAS ELECTORALES

Si el efecto de la competencia partidista en el esquema es tan evidente, éste también debería observarse durante el desarrollo de la campaña electoral durante la cual tiene lugar un intenso proceso de reafirmación y cambio de las identidades partidistas (Sears y Valentino, 1997). Para poder observar la influencia de la campaña en el movimiento del electorado en el esquema izquierda-derecha contamos con las encuestas de 1993 y 2000, que incluyen datos de panel recogidos a un conjunto de entrevistados antes y después de la misma.

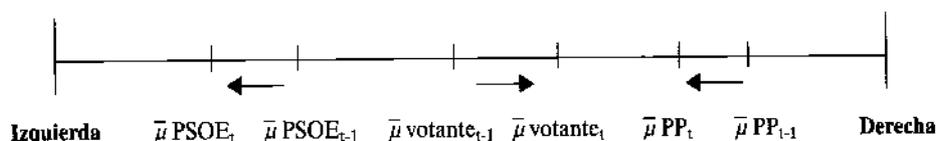
Si nuestra hipótesis sobre el efecto de la competencia partidista en el esquema izquierda-derecha es correcta, debemos esperar que aquellos ciudadanos que cambiaron de voto durante la campaña muestren menor estabilidad en las posiciones en la escala, frente a aquellos que han mostrado fidelidad en el voto. Esta hipótesis se confirma con los datos de correlación entre el posicionamiento individual en la escala de un mismo grupo de personas antes y después de la campaña. La correlación del auto-posicionamiento entre los que han mantenido su voto es de un elevado 0,77, mientras que en aquellos que han cambiado de voto se reduce a un significativo 0,54. Esta misma tendencia se observa con los datos de 2000. En esta última elección, los votantes fieles muestran una correlación en su posicionamiento en la escala antes y después de la elección de 0,73, frente a un 0,61 de los votantes volátiles. Parece, por tanto, que la competencia partidista y la propia campaña electoral muestran un claro efecto en la estabilidad de las posiciones individuales en la escala durante los procesos electorales.

Pero esta inestabilidad podría ser totalmente errática y consecuencia del azar o del error de medida. Para que esta inestabilidad entre los votantes fuese consecuencia del

efecto de la propia competición partidista, los movimientos en la escala deberían de responder a una serie de pautas lógico-espaciales basadas en un acercamiento del votante a las posiciones ideológicas del partido que va a votar, al mismo tiempo que en un alejamiento con respecto al partido que va a dejar de apoyar. Esto supone una serie de cambios tanto con respecto al auto-posicionamiento del entrevistado en la escala, como en la ubicación en la misma de los partidos afectados por la transferencia por parte de los entrevistados. En caso, por ejemplo, de la transferencia de voto del PSOE al PP durante la campaña, y conforme a una lógica racional-espacial, debería esperarse lo siguiente:



Si esta representación a nivel individual se cumple, debe esperarse que las medias de los valores de estas variables muestren el mismo movimiento:



Estos movimientos pueden ser extrapolables a todos los partidos y votantes del modo que podrían formularse las siguientes generalizaciones:

1. Debería esperarse un movimiento de la media de la auto-ubicación del entrevistado en la dirección ideológica en consonancia con el cambio de voto (misma dirección).
2. Debería también observarse un movimiento de la media en la escala de la ubicación del partido de donde se procede, en la dirección contraria al cambio ideológico efectuado con el cambio de voto.
3. Debería apreciarse un movimiento de la media en la escala de la posición del partido al que se ha decidido transferir el voto, que vaya en la misma dirección en la que se ubica el partido de donde se procede.

La tabla 9 contiene las medias del auto-posicionamiento de los electores y de los partidos antes y después de la campaña de 2000. Como muestran los resultados, en casi

todos los casos se cumplen los movimientos de las medias con respecto a la lógica espacial descrita. Sólo hay una excepción: los que cambian de voto del PSOE en favor de IU, que pasan de un auto-posicionamiento de 4,06 a 4,16, y ubican al PSOE de un 7,53 a un 8,03; pero esta salvedad carece de importancia cualitativa, dado el escasísimo número de votantes que cambiaron del PSOE a IU. En suma, parece evidente que la inestabilidad que existe detrás de la escala izquierda-derecha como consecuencia de la campaña electoral y el cambio de voto responde a la lógica de la competencia partidista.

TABLA 9.

AUTO-UBICACIÓN IDEOLÓGICA MEDIA DEL ELECTORADO Y UBICACIÓN IDEOLÓGICA MEDIA DE LOS PARTIDOS POR PARTE DEL MISMO, EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA DURANTE LA CAMPAÑA ELECTORAL DE LAS ELECCIONES GENERALES DE 2000

	<i>Trasvase voto PSOE a PP</i>	<i>Trasvase voto PP a PSOE</i>	<i>Trasvase voto IU a PSOE</i>	<i>Trasvase voto PSOE a IU</i>
Auto-ubicación pre.....	3,41	5,98	3,14	4,06
(N).....	(106)	(246)	(119)	(266)
Auto-ubicación post.....	3,74	5,56	3,51	4,16
(N).....	(100)	(246)	(113)	(250)
Ubicación PP pre.....	7,53	7,05	—	—
(N).....	(106)	(240)		
Ubicación PP post.....	8,06	7,11	—	—
(N).....	(108)	(238)		
Ubicación PSOE pre.....	5,21	4,24	5,26	4,34
(N).....	(108)	(234)	(121)	(246)
Ubicación PSOE post.....	4,85	4,13	4,80	4,12
(N).....	(108)	(230)	(115)	(235)
Ubicación IU pre.....	—	—	2,83	2,35
(N).....			(122)	(222)
Ubicación IU post.....	—	—	2,66	2,36
(N).....			(116)	(228)

Fuente: CIS, pre-electoral y post-electoral de 2000, estudios 2.382 y 2.384.

UN MODELO “RACIONAL” DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD IDEOLÓGICA

Se ha visto hasta ahora el efecto de la competencia partidista en la evolución y cambio en los componentes de la escala ideológica, pero apenas se ha discutido el proceso

causal por el que se genera este efecto partidista. Pensamos que existe por parte de los electores un proceso cognitivo-racional de formación de la identidad ideológica, al modo en que Fiorina (1981) explica la identificación partidista, que ha generado los cambios observados en la ideología en cada uno de sus elementos, así como en el volumen y la evolución de cada una de las posiciones del esquema.

Según este autor (Fiorina, 1981: 75-83 y 190), la identificación partidista supone una combinación de elementos del pasado (la identificación previa que puede tener un carácter más afectivo), del presente (la evaluación actual de la labor de gobierno del partido en ese momento en el poder —voto retrospectivo—) y del futuro (la credibilidad y confianza en la labor futura que el partido gobernante y la oposición puedan desarrollar en un gobierno venidero de composición previsible por parte del elector). Esta fórmula no es tan fácil de operacionalizar, ya que la combinación de los elementos prospectivos y retrospectivos y el peso que pueda tener cada uno de ellos puede ser diversa (Fiorina, 1981: 68-69), y además, a esto hay que añadir la interferencia que supone la atribución por parte de los ciudadanos de las responsabilidades de los logros y fracasos en la acción de gobierno (Remmer, 1991; Anderson, 1995; Sánchez-Cuenca y Barreiro, 2000). Sin embargo, conceptualmente se trata de un planteamiento simple que supone atribuir el nexo causal de la formación y cambio de la identificación partidista a un proceso interactivo racional-cognitivo en donde la valoración de lo logrado y efectuado por el gobierno y las expectativas de credibilidad que éste y la oposición puedan tener para ejercer el poder en el futuro desempeñan un papel esencial.

En esta última parte se propone un modelo racional de construcción de los contenidos del esquema izquierda-derecha en España que incluya, en la medida de lo posible y siempre que los datos lo permitan, la valoración retrospectiva de la labor de gobierno, la valoración retrospectiva y futura de la situación económica, y el juicio prospectivo sobre las previsiones de las acciones futuras del partido gobernante y también de la oposición, en el caso de que esta última ocupe el poder. A este modelo hay que añadirle algún elemento de las identificaciones preexistentes y generadas con anterioridad, que en el modelo de Fiorina estaba representado por la identificación partidista del pasado (anteriores encuestas). Sin embargo, nosotros no contamos con la riqueza de los datos de panel de que disponía Fiorina, por lo que hemos optado por controlar el efecto de la identificación con el recuerdo de voto, bajo la presunción que éste constituye un reflejo de todos los elementos del pasado, incluida la identificación partidista/ideológica. Por último, se encuentra el efecto del voto económico. Sobre los posibles efectos de la valoración de la situación económica retrospectiva y prospectiva en España hay conclusiones diversas (Maravall y Przeworski, 1999; Fraile, 2001). Sin embargo, esta literatura no plantea el efecto que más a largo plazo haya podido tener el voto económico en la construcción de las identidades partidistas.

Por tanto, el modelo que quiere estimarse es el mismo para los tres tramos cuantitativamente más importantes de la escala: centro-izquierda (posiciones 3 y 4), centro (posiciones 5 y 6) y centro-derecha (posiciones 7 y 8):

$$\ln(P_{abi}/1 - P_{abi}) = \beta_{0i} \alpha_i + \beta_{1i} X_{1i} + \beta_{2i} X_{2i} + \beta_{3i} X_{3i} + \beta_{4i} X_{4i} + \beta_{5i} X_{5i} + \beta_{6i} X_{6i} + e_i$$

donde:

P_{abi} = La probabilidad individual "i" de elegir una posición de la escala "a" en lugar del resto de ellas "b".

X_{1i} = valoración individual de la labor de gobierno ¹⁸.

X_{2i} = juicio contra-fáctico de la labor que podría haber desarrollado la oposición en el gobierno ¹⁹.

X_{3i} = juicio prospectivo sobre los partidos de la oposición ²⁰.

X_{4i} = valoración de la situación económica.

X_{5i} = expectativas de la situación económica futura.

X_{6i} = recuerdo de voto de las últimas elecciones legislativas.

e_i = error no-sistemático en la ecuación.

18. El indicador "valoración de la labor del gobierno" se ha construido para 1986, 1989 y 1996, a partir de las opiniones sobre el grado de aprobación de la labor de los gobiernos socialistas; y para 1993 y 2000, a partir de la calificación de la gestión de los gobiernos del PSOE y el PP, respectivamente. En el primer caso, las opciones de respuesta están ordenadas de aprobación incondicional a desaprobación completa de la labor, mientras que en el segundo caso las opciones están ordenadas de muy buena a muy mala.

19. Los indicadores de "juicio contra-fáctico a favor de un partido" (ya sea AP/PP, PSOE), han sido elaborados en 1986 y 1989 a partir de las opiniones de los entrevistados sobre si creen que si AP/PP hubiera estado en el gobierno, las cosas hubieran ido mejor, y en 1993, a través de la valoración sobre si las cosas hubieran ido mejor o peor si en los últimos cuatro años hubiese gobernado el PP, apareciendo también como opción de respuesta para este último caso la de "igual". En 1996 no se disponía de este dato. En cuanto a 2000, para este año, el indicador de juicio contra-fáctico a favor del PSOE se ha confeccionado a partir de un listado de temas sobre los que se preguntaba si el PSOE lo hubiera hecho mejor, igual o peor, de haber estado en el gobierno. Estos temas son los siguientes: 1) empleo; 2) educación; 3) sanidad; 4) economía; 5) integración en Europa; 6) terrorismo; 7) seguridad ciudadana; 8) inmigración; 9) desarrollo autonómico; 10) protección del medio ambiente. La elaboración del indicador se ha realizado a través de un análisis factorial donde se ha extraído un solo componente, que explica el 82 por 100 de la varianza. Después se ha procedido a calcular la puntuación individual de cada uno de los entrevistados por el procedimiento de regresión.

20. Los indicadores de "juicio prospectivo a favor de un partido" (ya sea AP/PP, IU o PSOE), han sido construidos en 1989 a partir de las opiniones de los entrevistados sobre si AP e IU están o no preparados para gobernar; en 1993, a partir de la valoración sobre el grado de capacitación de los dirigentes del PP e IU; en 1996, a través del grado de acuerdo sobre la opinión de que *el PP está demostrando ser un partido con sentido de la responsabilidad, que cada vez está mejor preparado para gobernar el país*, y en 2000, a partir del grado de confianza que inspira el Secretario General del PSOE, Joaquín Almunia. Las opciones de respuesta de todos estos indicadores aparecen ordenadas de la siguiente manera: en el caso de 1989, las opciones son *sí* o *no*; en 1993, de muy capaces a nada capaces; en 1996, de muy de acuerdo a muy en desacuerdo, y en 2000, de mucha confianza a ninguna confianza.

Si nuestra hipótesis sobre los procesos racionales de construcción de la ideología es correcta, debemos distinguir entonces tres tipos de períodos caracterizados por los siguientes resultados en la estimación del modelo:

Período de estabilidad (1986-1989):

a) La valoración del gobierno: las variables que sirven para medirlo, si llegan a tener peso, habrían de servir para reforzar las identidades existentes o en cualquier caso las posiciones de identidad en donde este partido predomina. Por ejemplo, en el caso del PSOE, durante los años de dominio socialista (1986 y en menor medida, 1989), la valoración positiva del gobierno de este partido debió beneficiar sobre todo a la identidad del centro-izquierda (donde se posicionaba la mayoría del electorado y de sus votantes), pero también a la de centro, todavía dominado por este partido, frente al centro-derecha dominado por AP.

b) Los juicios contra-fácticos prospectivos: aquellos a favor del partido de la oposición (AP) deben ser negativos en las posiciones en donde domina el partido más votado en ese tramo (centro-izquierda y centro).

Período de reconstrucción racional identitaria o realineamiento (1993-1996):

El voto del pasado (recuerdo de voto) debería seguir pesando (y reteniendo la tendencia al cambio), pero aun así durante este período deben observarse los siguientes cambios:

a) La valoración del gobierno: con respecto a las variables que miden la aprobación de la acción de gobierno podrían suceder algunos cambios que muestren la desaprobación creciente con el partido en el gobierno que domina la posición en la escala sujeta al cambio (centro) mostrando su incapacidad para seguir construyendo identidad a través de la valoración positiva de sus logros (incluso su influencia puede llegar a ser negativa).

b) Los juicios contra-fácticos prospectivos: al mismo tiempo, y esto sería un claro síntoma del proceso de cambio, en ese tramo de la escala en donde está produciéndose el cambio debe apreciarse la credibilidad creciente de la opción partidista de la oposición y futuro partido predominante en esa posición de la escala.

Elecciones de consolidación del cambio o alineamiento (2000):

Después de generado un proceso de realineamiento en la escala, y para que pueda hablarse de la consolidación del cambio y el inicio de un período de alineamiento y futura estabilidad debe observarse lo siguiente:

a) La valoración del gobierno: la valoración de la gestión en el gobierno del partido que ha adquirido la nueva posición dominante en ese tramo de la escala (centro) debe ser positiva, al mismo tiempo que cualquier indicador prospectivo de gestión y expectativas de futuro debe ser positivo o cuando menos no tener incidencia en esa misma posición. Especialmente, si, como ocurre con el caso del PP, el discurso ha estado dominado por la idea de la buena y eficaz gestión de todos los asuntos en general y de la economía en particular. Si esto ha sido así, esta tendencia hacia la estabilidad reforzadora del realineamiento tuvo que estar presente de manera importante en las últimas elecciones legislativas, comicios que sirvieron para hacer crecer y reforzar las posiciones del centro de este partido tras el realineamiento 1993-1996.

b) Juicios prospectivos y contra-fácticos: aquellos a favor del partido de la oposición y anteriormente predominante en esa posición de la escala (PSOE) deben ser negativos o cuando menos no tener incidencia.

El modelo propuesto se ha estimado para los años 1986, 1989, 1993, 1996 y 2000²¹, y los resultados se encuentran en la tabla 10. Esta tabla sólo contiene los coeficientes de la regresión logística cuya interpretación es siempre complicada. En este caso sólo queremos destacar las variables que obtienen representación estadística y discutir la dirección de las relaciones, es decir, el signo del coeficiente. La limitación de espacio no nos permite detenernos en otros interesantes detalles de los resultados de la estimación del modelo presentes en la tabla 10, pero sí nos gustaría reseñar que muestran claramente los tres períodos descritos y los datos conceden suficiente credibilidad a la idea de la reconstrucción de la identidad ideológica en España y al mecanismo racional básico a través del cual ésta se ha efectuado. Por ejemplo, a partir de 1993 hasta 1996 (justo unos meses antes de las elecciones), el juicio prospectivo al PP sirve para dar identidad a la posición de centro, todo lo contrario que ocurría en el período anterior de estabilidad y dominio del PSOE en la posición de centro. Mientras que una vez efectuado el cambio, en las elecciones 2000, el juicio prospectivo a favor del PSOE no tiene incidencia alguna. La escasa presencia de datos sobre la valoración de la situación económica apenas permite apreciar el efecto de esta variable en el fenómeno descrito. Pese a ello, es interesante notar que antes de las elecciones de 1996, la valoración de la situación económica entre los votantes de centro era negativa y en 2000 no tiene incidencia (lo cual se debe a su estrecha relación con la valoración general del gobierno). Lo único que podría contradecir la lógica de la incidencia de esta variable en las posiciones de la escala es el hecho de que la situación económica prospectiva positiva favorezca a las posiciones de la derecha en 1996 (no así en 1993), pero hay que tener en

21. Se trata de las encuestas 1.529, 1.789, 2.048, 2.207 y 2.382 del CIS. Son las encuestas que recogen toda la información necesaria para la estimación y que coinciden con la celebración de años electorales.

TABLA 10. PARÁMETROS DEL MODELO RACIONAL DEL CAMBIO IDEOLÓGICO DE LOS ESPAÑOLES 1986-2000 (SÓLO COEFICIENTES SIGNIFICATIVOS)

	1986		1989		1993		1996		2000	
	cent-izq.	centro	cent-izq.	centro	cent-izq.	centro	cent-izq.	centro	cent-izq.	centro
Valoración de la labor del gobierno	0,70 ***	-0,40 ***	0,28 ***	-0,24 ***	0,30 ***	-0,28 ***	0,25 ***	-0,34 ***	-0,56 ***	0,32 ***
Juicio contra-fáctico a favor de AP/PP	-3,13 ***	-1,04 ***	-1,71 ***	-0,08 ***	-0,29 ***	0,52 ***	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.
Juicio contra-fáctico a favor del PSOE	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	0,57 ***	-0,14 **
Juicio prospectivo a favor de AP/PP	n.i.	n.i.	-1,20 ***	-0,49 ***	-0,52 ***	0,21 **	-0,77 ***	0,37 ***	n.i.	n.i.
Juicio prospectivo a favor del PCE/IU	n.i.	n.i.	0,72 ***	-0,17 ***	0,61 ***	-0,78 ***	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.
Juicio prospectivo a favor del PSOE	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	-1,01 ***
Valoración situación económica	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	0,22 ***	-0,15 **	n.i.	n.i.
Valoración situación económica futura	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.	-0,26 *	n.i.	n.i.	-0,27 ***	n.i.
Recuerdo de voto al AP/PP	-2,15 ***	-1,39 ***	-1,85 ***	-0,84 ***	-1,86 ***	-0,56 **	-1,34 ***	-0,57 ***	1,11 ***	-1,64 ***
Recuerdo de voto PCE/IU	2,10 ***	-1,93 ***	3,17 ***	-2,70 ***	1,06 **	-0,91 ***	2,06 ***	-1,67 ***	-1,46 ***	2,08 ***
Recuerdo de voto al PSOE	1,09 ***	-0,82 ***	1,40 ***	-1,02 ***	0,68 ***	-0,55 ***	0,88 ***	-0,72 **	-0,75 ***	1,04 ***
Constante	-2,5 ***	-1,23 ***	-1,17 ***	-0,76 ***	n.i.	-2,13 ***	n.i.	-0,21 ***	-3,40 ***	1,83 ***
N	2.596		10.559		838		2.606		2.098	
Chi-cuadrado del modelo	879,4 ***	230,1 ***	4.064,6 ***	1.095,0 ***	217,2 ***	26,8 ***	741,8 ***	192,4 ***	430,3 ***	910,4 ***
R ² (1)	0,36	0,11	0,42	0,13	0,31	0,04	0,41	0,11	0,33	0,48

(1) R² de Nagelkerke.

*** Estadísticamente significativo a p > 0,01.

** Estadísticamente significativo a p > 0,05.

* Estadísticamente significativo a p > 0,10.

Fuente: CIS, estudios 1.529, 1.789, 2.048, 2.207 y 2.382.

cuenta que las elecciones estaban próximas y las expectativas de victoria del PP eran muy altas, de ahí el signo positivo. El coeficiente en 2000 no es significativo para el tramo "centro" porque su comparación incluye también a la derecha (el valor "0" de la variable dependiente incluye tanto a la derecha como a la izquierda), que cree tanto o más en las perspectivas económicas del futuro gobierno del PP.

El juicio contra-fáctico a favor de los partidos de la oposición (el PP lo hubiese hecho mejor hasta 1996 y PSOE en 2000) muestra una pauta mucho más clara todavía ya que en 1993 deja de favorecer al PSOE como ocurría en el período anterior (1986-1989), para pasar a ser neutral (de nuevo porque la comparación se hace con el centro-derecha y centro-izquierda), para posteriormente perjudicar al PSOE en 2000. Sólo existe una excepción con respecto a nuestras hipótesis. La valoración del gobierno PSOE sale negativa en 1986 en la posición de centro, y neutral en 1989. Sin embargo, de nuevo, hay que decir que dada la naturaleza de nuestra variable dependiente, la comparación se hace con respecto al centro-izquierda y centro-derecha, y por ello el signo del coeficiente es engañoso.

Sin embargo, estos datos y afirmaciones no deben interpretarse como la defensa de un modelo en donde sólo cuenta la valoración general del gobierno o de la situación general económica y los juicios prospectivos contra-fácticos como únicos mecanismos básicos de su configuración. Primero, existen diferentes políticas realizadas por el gobierno que tienen un mayor efecto en su valoración que otras (Sánchez-Cuenca y Barreiro, 2000). Por tanto, las valoraciones de determinadas políticas pueden contribuir en mayor medida que otras en la (re)creación, consolidación o cambio de las identidades ideológicas. Pero, sobre todo, a ello hay que añadir el grado de habilidad de un determinado líder a la hora de implementar estas políticas o de influir en su valoración y apreciación por parte de la opinión pública. En este sentido, hay que añadir el papel ejercido por los líderes de los partidos al proceso racional de construcción de las identidades. Como se ha demostrado en un estudio reciente, parece que el papel controvertido, pero carismático, de Reagan fue una fuente de construcción de lealtades partidistas hacia el Partido Republicano durante los años ochenta (Rapoport, 1997). Resulta verosímil que el carisma y/o la capacidad de gestión demostrada (o representada) por determinados líderes puedan ejercer un efecto más a largo plazo que la simple e inmediata victoria electoral. Pueden generar, o al menos ayudar a producir, identidades con determinados partidos y las posiciones que éstos puedan capitalizar en el esquema izquierda-derecha. Los datos (no presentados aquí) demuestran que la valoración de los líderes tuvo efectos importantes también en la reconstrucción del esquema en España, lo que ocurre es que debido a la relación tan elevada existente entre estas valoraciones y la valoración del gobierno y demás indicadores utilizados, se hace imposible separar sus respectivos efectos diferenciados en relación con la escala. Los votantes para formar sus preferencias pueden utilizar la compleja valoración que puedan hacer de las políticas efectuadas por el gobierno y de las propuestas y credibilidad de la oposición, pueden decidir y

posicionarse por una apreciación más simplista de una situación económica general, o pueden optar por mecanismos más sencillos (y racionales) de reducción de la información como la valoración de un líder y lo que éste “informe” con sus mensajes a su electorado²². Sean cuales sean los instrumentos heurísticos por los cuales los votantes reducen el coste de la información y de la toma de decisiones, lo cierto es que no dejan de ser todos mecanismos racionales que ayudan a la formación de preferencias, su alteración y, por último, a la modificación o reforzamiento de sus identidades. El PP gana hoy al PSOE porque ha convencido a una parte del electorado de que es un partido de centro y de que el “centro” constituye algo distinto a lo que suponía en los, por otro lado, excepcionales, años ochenta. Los ciudadanos que han sido objeto de este cambio han llegado a esta conclusión por diferentes mecanismos racionales.

Referencias

- Anderson, Christopher. 1995. *Blaming the government*. Londres: M. E. Sharpe.
- Barnes, Samuel H., Peter McDonough y Antonio López Pina. 1986. «Volatile parties and stable voters in Spain», *Government and Opposition*, 21: 56-75.
- Barreiro, Belén. 2001. «Los determinantes de la participación en las elecciones españolas de marzo de 2000: el problema de la abstención en la izquierda», *Working Paper*, 171. Madrid: Fundación Juan March.
- Beck, Paul A. 1974. «A socialization theory of partisan realignment», en Richard Niemi *et al.*, *The politics of future citizens*. San Francisco: Jossey-Bass: 199-219.
- Beck, Paul A. 1979. «The electoral cycle and patterns of American politics», *British Journal of Political Science*, 9: 129-156.
- Borre, Ole, y Daniel Katz. 1973. «Party identification and its motivational base in a multi-party system: a study of the Danish general election of 1971», *Scandinavian Political Studies*, 13: 141-168.
- Brody, Richard A., y Benjamin I. Page. 1972. «The assessment of policy voting», *American Political Science Review*, 66: 450-458.
- Budge, Ian, Ivor Crewe y Dennis Farlie. 1976. *Party identification and beyond: representations of voting and party competition*, Londres: John Wiley.
- Butler, David, y Donald Stokes. 1969. *Political change in Britain: Forces shaping electoral choice*. Nueva York: St. Martin's.
- Campbell, Angus, *et al.* 1960. *The American voter*. Nueva York: Wiley and Sons.

22. De hecho, la valoración de líderes contiene en sí mismo tres componentes diferenciados, uno relacionado con las características personales de cada uno de ellos, pero otros dos relacionados con un elemento partidista o de grupo al que se adscribe y otro que refleja la valoración de sus posiciones con respecto a determinados problemas o *issues*; véase Miller, Watterberg y Malanchuk (1986).

- Crewe, Ivor. 1976. «Party identification theory and political change in Britain», en Ian Budge, Ivor Crewe y Dennis Farlie, eds., *Party identification and beyond: representations of voting and party competition*. Londres: John Wiley: 33-61.
- Díez Medrano, Juan, Blanca García-Mon y Juan Díez Nicolás. 1989. «El significado de ser de izquierdas en la España actual», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 45: 9-14.
- Downs, Anthony. 1957a. «An economic theory of political action in democracy», *Journal of Political Economic*, 64: 135-152.
- Downs, Anthony. 1957b. *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper & Row.
- Fiorina, Morris. 1977. «An outline for a model of party choice», *American Political Science Review*, 21: 601-621.
- Fiorina, Morris. 1981. *Retrospective voting in American national elections*. New Haven: Yale University Press.
- Fraile, Marta. 2001. *Does the economy enter the ballot-box? A study of the Spanish voters' decisions*. Madrid: Centro de Estudios Avanzados Juan March, 28.
- Fuchs, Dieter, y Hans-Dieter Klingemann. 1989. «The left-right scheme. Theoretical framework», en M. Kent Jennings y Jan W. van Deth, eds., *Continuities in political action. A longitudinal study of political orientations in three western democracies*. Berlín: Walter de Gruyter: 203-234.
- García-Guereta, Elena M. 2001. *Factores externos e internos en la transformación de los partidos políticos: el caso de AP-PP*. Madrid: Centro de Estudios Avanzados Juan March: 31.
- Gunther, Richard, Giacomo Sani y Goldie Shabad. 1986. *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gunther, Richard, y José Ramón Montero. 1994. «Los anclajes del partidismo: un análisis comparado del comportamiento electoral en cuatro democracias del sur de Europa», en Pilar del Castillo, ed., *Comportamiento político y electoral*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: 467-548.
- Gunther, Richard, y José Ramón Montero. 2001. «The anchors of partisanship: a comparative analysis of voting behavior in four southern european democracies», en P. Nikiforos Diamandouros y Richard Gunther, eds., *Parties, politics, and democracy in the new southern Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press: 83-152.
- Huber, John D. 1989. «Values and partisanship in left-right orientations: measuring ideology», *European Journal of Political Research*, 17: 599-621.
- Inglehart, Ronald. 1979. «Political Action: The impact of values, cognitive level, and social background», en Samuel H. Barnes y Max Kaase et al., *Political action: Mass participation in five western democracies*. Beverly Hills: Sage: 343-380.

- Inglehart, Ronald, y Hans D. Klingemann. 1976. «Party identification, ideological preference, and the left-right dimension among western mass public», en Ian Budge, Ivor Crewe y Dennis Farlie, eds., *Party identification and beyond. Representations of voting and party competition*. Londres: Wiley: 243-273.
- Iversen, Torben. 1994. «The logics of electoral politics. Spatial, directional and mobilizational effects», *Comparative Political Studies*, 27: 159-189.
- Jackson, John E. 1975. «Issues, party choices and presidential votes», *American Journal of Political Science*, 19: 161-185.
- Kalyvas, Stathis N. 1998. «From pulpit to party: party formation and the Christian Democratic phenomenon», *Comparative Politics*, 30: 293-312.
- Kitschelt, Herbert, y Staf Hellemans. 1990. «The left-right semantics and the new politics cleavage», *Comparative Political Studies*, 23: 210-238.
- Klingemann, Hans D. 1979. «Measuring ideological conceptualizations», en Samuel H. Barnes y Max Kaase *et al.*, *Political action: Mass participation in five western democracies*. Beverly Hills: Sage: 215-254.
- Knutsen, Oddbjørn. 1995. «Value orientations, political conflicts and left-right identification: A comparative study», *European Journal of Political Research*, 28: 63-93.
- Knutsen, Oddbjørn. 1997. «The partisan and the value-based component of left-right self placement: A comparative study», *International Political Science Review*, 18: 191-225.
- Knutsen, Oddbjørn. 1998. «Experts judgements of the left-right location of political parties: A comparative longitudinal study», *West European Politics*, 21: 63-94.
- Le Duc, Lawrence. 1981. «The dynamic properties of party identification: a four nation comparison», *European Journal of Political Research*, 9: 257-268.
- Linz, Juan J., *et al.* 1981. *Informe sociológico sobre el cambio político en España 1975-1981*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Linz, Juan J., *et al.* 1986. «Consideraciones finales», en Juan J. Linz y José Ramón Montero, eds., *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: 645-664.
- Listhaugh, Ola, Stuart Elaine MacDonald y George Rabinowitz. 1994. «Ideology and party support in comparative perspective», *European Journal of Political Research*, 25: 111-149.
- Maravall, José María. 1978. *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el Franquismo*. Madrid: Alfaguara.
- Maravall, José María. 1984. *La política de la transición*. Madrid: Taurus.
- Maravall, José María, y Julián Santamaría. 1993. «Transición política y consolidación de la democracia en España», en José Félix Tezanos, Ramón Cotarelo y Andrés de Blas, eds., *La transición democrática española*. Madrid: Sistema: 183-249.

- Maravall, José María, y Adam Przeworski. 1999. «Reacciones políticas a la economía», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 87: 11-52.
- Markus, Gregory B., y Philip E. Converse. 1979. «A dynamic simultaneous equation model of electoral choice», *American Political Science Review*, 73: 1055-1067.
- Matthews, Steven A. 1979. «A simple direction model of electoral competition», *Public Choice*, 34: 141-156.
- Medina, Lucía. 2002. *La evolución de las identificaciones ideológicas en España sobre la base del esquema izquierda-derecha 1979-2000*. Tesina: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Mc Donough, Peter, Samuel Barnes y Antonio López Pina. 1998. *The cultural dynamics of democratization in Spain*. Ithaca: Cornell University Press.
- Miller, Arthur H., Martin P. Wattenberg y Oksana Malanchuk. 1986. «Schematic assessments of presidential candidates», *American Political Science Review*, 80: 521-540.
- Montero, José Ramón. 1994. «Sobre las preferencias electorales en España: fragmentación y polarización (1977-1993)», en Pilar del Castillo, ed., *Comportamiento político y electoral*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: 51-124.
- Montero, José Ramón. 1997. «Elecciones en España», en Rafael del Águila, ed., *Manual de ciencia política*. Madrid: Editorial Trotta: 391-428.
- Montero, José Ramón, y Mariano Torcal, 1990. «La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio», *Sistema*, 99: 39-74.
- Montero, José Ramón, y Kerman Calvo. 2000. «An elusive cleavage? Religiosity and party choice in Spain», en David Broughton y Hans-Martien ten napel, *Religion and mass electoral behaviour in Europe*. Routledge: Londres: 118-139.
- Morlino, Leonardo, y José Ramón Montero. 1995. «Legitimacy and democracy in southern Europe», en Richard Gunther, P. Nikiforos Diamandouros y Hans-Jürgen Puhle, eds., *The politics of democratic consolidation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press: 231-260.
- Page, Benjamin I., y Calvin C. Jones. 1979. «Reciprocal effects of policy preferences, party loyalties and the vote», *American Political Science Review*, 73: 1071-1090.
- Pakulski, Jan, y Malcom Waters. 1996. «The reshaping and dissolution of social class in advanced industrial society», *Theory and society*, 25: 667-691.
- Przeworski, Adam, y John Sprage. 1986. *Paper stones. A history of electoral socialism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rabinowitz, George, y Stuart Elaine MacDonald. 1989. «A directional theory of issue voting», *American Political Science Review*, 73: 724-736.
- Rapoport, Ronald B. 1997. «Partisanship change in a candidate-centered era», *Journal of Politics*, 59: 185-199.

- Remmer, Karen L. 1991. «The political impact of economic crisis in Latin America in the 1980s», *American Political Science Review*, 85: 777-800.
- Richardson, Bradley M. 1991. «European party loyalties revisited», *American Political Science Review*, 85: 751-775.
- Rose, Richard, y Ian McAllister. 1990. *The loyalties of voters. A lifetime learning model*. Londres: Sage.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio, y Belén Barreiro. 2000. *Los efectos de la acción de gobierno en el voto durante la etapa socialista (1982-1996)*. Opiniones y Encuestas 29. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sani, Giacomo, y Giovanni Sartori. 1983. «Polarization, fragmentation and competition in Western democracies», en Hans Daalder y Peter Mair, eds., *Western European party systems*. Londres: Sage: 307-340.
- Sani, Giacomo, Giovanni Sartori y José Ramón Montero. 1986. «El espectro político: izquierda, derecha y centro», en Juan J. Linz y José Ramón Montero, eds., *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales: 155-200.
- Sears, David O., y Nicholas Valentino. 1997. «Politics matters. Political events as catalysts for preadult socialization», *American Political Science Review*, 91: 45-65.
- Shanks, J. Merrill, y Warren E. Miller. 1991. «Partisanship, policy and performance: the Reagan legacy in the 1988 election», *British Journal of Political Science*, 21: 129-197.
- Torcál, Mariano. 2002. *Disaffected but democrats. Institutions, politics and political support in new democracies*. Manuscrito.
- Torcál, Mariano, y Pradeep Chhibber. 1995. «Elites, cleavages y sistemas de partidos en una democracia consolidada: España (1986-1992)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69: 7-38.
- Torcál, Mariano, Pradeep Chhibber y Scott Mainwaring. 2003. «The political recrafting of social bases of party competition: Chile, 1973-1995», *British Journal of Political Science*, de próxima publicación.
- Thomassen, Jacques. 1976. «Party identification as a cross-national concept: its meaning in the Netherlands», en Ian Budge, Ivor Crewe y Dennis Farlie, eds., *Party identification and beyond. Representations of voting and party competition*. Londres: Wiley: 63-80.
- Van Deth, Jan W., y Peter A. T. M. Geurts. 1989. «Value orientation, left-right placement and voting», *European Journal of Political Research*, 17: 17-34.
- Whiteley, Paul. 1988. «The causal relationships between issues, candidates evaluations, party identification, and vote choice-the view from "rolling thunder"», *Journal of Politics*, 50: 961-984.

MARIANO TORCAL

E-mail: mariano.torcal@cpis.upf.es.

Profesor Titular de Ciencias Políticas de la Universidad Pompeu Fabra y Coordinador Nacional de la European Social Survey (ESS) en España. Es Doctor por la Universidad Autónoma de Madrid y por la *Ohio State University*. Ha realizado diversas publicaciones en revistas profesionales nacionales y extranjeras de prestigio. Recibió el segundo premio Luebbert al mejor artículo publicado en inglés en 1997 por la Asociación de Ciencia Política de los Estados Unidos (APSA).

LUCÍA MEDINA

E-mail: luciaesther.medina@uab.es.

Es licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Autónoma de Barcelona y en Geografía e Historia por la Universidad de Barcelona. Actualmente realiza el doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad Autónoma de Barcelona y está colaborando en el estudio "Participación política y capital social en España: un análisis comparado", que forma parte de la *Scientific Network* "Citizenship, Involvement and Democracy".